AUCA

REVISTA LITERARIA Y ARTÍSTICA

Obra: Tierra Quemada de Omar Arraez

75 MIGUEL HERNÁNDEZ

Dedicamos un cuadernillo central al arte de la Forja, con obras de: Matías Prieto, Alejandro Cremades y Hans Some

Asociación Cultural AUCA de las Letras
Fundada en 2003
Revista Cuatrimestral

Nº 40 - Julio 2017

AUCA

© De los textos e imágenes, los autores

Coordinación : Manuel Parra Pozuelo

Consejo de Redacción : Manuel Parra Pozuelo, Juan Ramón Prieto, Francisco Alonso Ruiz

Consejo asesor : Adolfo Celdrán, Luis S. Taza, Mª Rosario Mohinelo, Trinitario Rodríguez, Lucía Espín, Julia Díaz Climent, Francisco Poveda, Condevolney, Mercedes Rodríguez, ..Julián van Quekelberge

Colaboradores : Pilar de Juan, Rafael Amor, Yoshua Prada, Chulín, Mercedes Manso, Moisés Aparisi, Josefina Campo, Toñi Redondo, Mª Teresa Rodríguez, Ricardo Picó, Emilio Beneitez, Mary Arellano, Ramón Rico Carpena.

Maquetación : Mercedes Rodríguez
Diseño de portada : Condevolney
Delegada de Ventas : Lucía Espín
Depósito Legal : A-469-2004
ISSN : 1697-9877

Ilustración de la portada : *Tierra Quemada*, de Omar Arraez

Imprime : Gráficas Cervantes

Correspondencia:

mparra@postalvia.com
ahmati52@gmail.com
aucaalicante@gmail.com

Las personas interesadas en posibles colaboraciones, deberán dirigirse a nuestras direcciones de correo electrónico o postal para solicitar las normas de estilo de AUCA y enviar sus escritos inéditos, en prosa o en verso, que en ningún caso serán más de dos, con arreglo a estas normas, a las direcciones que se indican. El consejo de redacción decidirá, en todo caso, sobre la pertinencia de su publicación.

La revista Auca no comparte necesariamente las opiniones vertidas en sus páginas siendo los contenidos responsabilidad exclusiva de los autores

INDICE

Presentación	Juan Ramón Prieto Jambrina	2
Un funeral a la carta	Francisco Poveda	3
La importancia	Francisco Alonso Ruiz	4
Mi verso / Mis libros	Trinitario Rodríguez / Lucía Espín	5
Planeta vacío	Adolfo Celdrán	6
La dama misteriosa	Josefina Campo Rodríguez	7
A Rosario Salinas	Trinitario Rodríguez	8
White	Julián van Quekelberge	9
Destino Cruel (Parámetro)	Luis S. Taza	12
No tengo un poema para ti / Faena acumulada	Julia Díaz Climent / Adolfo Celdrán	13
La mejor vendimia	Manuel Parra Pozuelo	14
El Farolito	Rafael Amor	17
Soneto a París / Silencio	Trinitario Rodríguez / Mary Arellano	18
El fuego / Yo quisiera	Frcº Alonso Ruiz/ Mª Rosario Mohinelo	19
Robots	Adolfo Celdrán	20
Plegaria / Ante el sol de la infancia	Lucía Espín / Manuel Parra	21
Blues de besos / Canción de la tierra viva	Yoshua Prada / Luis. S. Taza	22
Cuadernillo METAL Y FUEGO el arte de la forja	Varios poetas aucanos	23-35
Reflexión sobre el arte y Matías	Emilio Beneítez Prieto	36
Los malditos	Mercedes R. García-Olías	41
Escultores	Trinitario Rodríguez	42
Hans Some. El escultor del acero.	Julián van Quekelberge	43
No puedo detener / Todo	Mª Rosario Mohinelo / Julia Díaz	44
Cuando vida y muerte se hacen uno	Juan Ramón Prieto Jambrina	45
Tu pelo (Moaxaja)	Luis S. Taza	46
Las violetas	Toñi Redondo	47
Poema a Jorge / Melodía	Julia Díaz / Mercedes Manso	48
Todo un mundo en un café	Juan Ramón Prieto Jambrina	49
Eres ¡el mar! / Poema trasnochado	Francisco Poveda / Condevolney	50
Hablando con Paz Castelló	Julián van Quekelberge	51
Luna infiel / Es el vivir	Condevolney / Manuel Parra	53
Deseos y propósitos / Ella	Mª Rosario Mohinelo / Chulín	54
En la bruma del atardecer	Moisés Aparisi	55
Haikus 1	Francisco Alonso Ruiz	56
De cuando no era / Dos almas (Canción)	Condevolney / Mercedes R. Gª-Olías	57
Adiós eterno / Nuestra pesetas	Francisco Poveda / Lucía Espín	58
El viaje	Mª Rosario Mohinelo	59
A Granada	Francisco Alonso Ruiz	60
COMMEMORANDO el 75 aniversario de la muerte del poeta Miguel Hernández		
Tierra Quemada	Ramón Rico Carpena	61
Una magna exposición en Alicante: Miguel Hernández	Manuel Parra Pozuelo	62
Has dicho	Mercedes R. Garcia-Olías	63
Notas a Miguel Hernández	Ricardo Picó	64
Fotografías Hernandianas	Adolfo Celdrán	65
Confidencias	Pilar de Juan	66
Miguel Hernández y yo	Mª Teresa Rodríguez Cabrera	67
Poeta de guardia	Condevolney	68

PRESENTACIÓN

Una vez más expresamos nuestra satisfacción al dirigirnos a ustedes para presentarles un nuevo número de nuestra revista AUCA. Se trata nada menos que del número 40. Si en todos hemos procurado incorporar elementos novedosos dentro del mundo del arte, en esta ocasión va a tener lugar algo que yo calificaría de aroma de "TIERRA QUEMADA"; para ello hemos cambiado el cuadernillo de artistas plásticos -habitualmente pintores-, por la expresión artística más en contacto con la tierra: la escultura con el hierro como base: la forja, que es mezclar la tierra, el metal, el aire y el fuego, como composición cósmica.

Mi padre -en mi niñez herrero del pueblo-, al terminar la faena diaria, tenía por costumbre tomar el espetón incandescente, introducirlo en un jarro de agua y, una vez reposada del vapor y calor que lo inundaba, bebérsela; más de una vez me invitó a probarla. Un día le pregunté: ¿por qué hace eso? Porque con ello, me dijo, trago todo lo que es la vida: aire, agua, tierra y fuego. Puedo asegurarles que, desde entonces, no se ha ido del paladar de mi conciencia esa sensación de sentirme unido a la realidad cósmica de la que me siento parte.

El número que estamos presentando se nos ofrece, con una portada que representa la cara de Miguel Hernández en expresión de vasija de barro quebrada. Precisamente lleva por título "Tierra quemada", y una de las obras de uno de los artistas plásticos invitados, titulada "El puente de la vida", tiene por motivo ideológico, los cuatro elementos.

El contenido de la revista puede concretarse, aparte de la aludida portada y dos cuadernillos -el de los tres artistas plásticos invitados y el de homenaje a Miguel Hernández-, por un cuerpo general compuesto por aportaciones literarias de los socios aucanos y 12 amables colaboradores, y que podríamos desglosar en: 61 textos, de los cuales, 49 son poemas; 7 en formato de prosa; dos entrevistas; un estudio crítico y dos efemérides; 23 ilustraciones, encabezadas por la portada; 6 obras de los tres artistas forjadores invitados; 11 ilustraciones alusivas a otros tantos textos; una foto acompañando a un personaje entrevistado, y otra alusiva a una relación de actos conmemorativos de los 75 años de la muerte de nuestro poeta Miguel H. Desglosar aquí los títulos de cada uno de sus autores resultaría demasiado prolijo.

Sí me detendré, en cambio, en enumerar los referidos a nuestro poeta oriolano, como son, Ramón Rico Carpena, precisamente con un poema titulado *"Tierra quemada*"; Manuel Parra, refiriéndose a la gran exposición del "*75 aniversario de la muerte de Miguel Hernández"*; El poema de Mercedes Rodríguez: *"Has dicho";* Ricardo Picó titula su poema "*Notas a Miguel Hernández*"; Adolfo Celdrán hará un repaso de sus canciones con base en poemas del poeta homenajeado; Pilar de Juan, con *"Confidencias*", glosa la frase de Miguel: "*El odio se amortigua detrás de la ventana*"; Mª Teresa Rodríguez hace una humilde comparación bajo el título de un poema que titula: *"Miguel y yo";* Y, por fin, Condevolney se dirige al insigne poeta-maestro, con el texto que titula*: "Conde a Miguel Hernández".*

También me he de referir a los dedicados a los tres *artistas-forjadores*. Francisco Alonso, dedicará a la obra Toro de Hans Some, el poema: *"Toros";* Juan Ramón Prieto, para las obras de Matías Prieto, Nido de mirlo y El puente de la vida, escribió dos poemas que llevan, respectivamente, esos mismos títulos; Luis S. Taza, dedica su poema *"Paula por la mañana"* a la obra, de igual título, de Alejandro Cremades; Lucía Espín presenta un poema con el mismo título que la obra de Alejandro Cremades, Demonio enamorado; Manuel Parra dedica un poema a la obra Yuxtapose, de Hans Some, con el título de *"Torso que todo lo contiene"*. Por fin, Julián Van Quekelberge, nos ofrece, para cerrar el cuadernillo, una entrevista a este mismo artista con el título: *"Hans Some. El escultor del acero".*

He de confesarles -ahora que no nos oye nadie-, que Matías Prieto Vaquero, *"El señor Matías",* era mi padre. Me encantaría explayarme aquí para hablar de él, como hijo y como crítico de arte, ya que estuve siempre muy unido a toda su producción, pero el lógico pudor y el inexorable imperio del tiempo, me lo impiden. En su lugar, les invito a que lean con detenimiento el extraordinario estudio que se puede ver en el interior de este número, de Emilio Benéitez, *"Reflexión sobre el arte y Matías"*; en él se puede ver una detallada y documentada exposición de su personalidad y obra. Por mi parte, sólo me queda resumir mi impresión sobre él en que *fue un artista nacido en el pueblo, hecho en el pueblo y dedicado a expresar el sentir del pueblo.*

UN FUNERAL A LA CARTA

FRANCISCO POVEDA

En el silencio de la noche suena el teléfono y una voz somnolienta responde ¿Son las tres de la madrugada, qué tripa se le ha roto?

-Debería de estar despierto, y no dormido o durmiendo.

Qué le importa a usted cómo estoy yo, ¿quién es y qué quiere?

- Soy Timor Ato, enterrador, poeta y comercial dicharachero.

No lo conozco, ¿a qué santo me llama?

- Para hacer negocios funerarios, y porque sus apellidos los exigen: Pérez Sereix, o sea: "pereceréis".

Déjese de estupideces, diga de una vez ¿por qué me llama?

- Si lo quiere así, ahí va: **paradarleeternocobijoenelescondrijo**.

¿Es usted idiota?

- No, ya se lo he dicho, soy sepulturero, ...de día.

¿Y de noche?

- Soy vendedor romancero.

¿Qué es lo que vende?

- Sepulturas para todas las posturas. Se las ofrezco con poesía, transmitiendo mi alegría. Tengo nichos para los que aman a los bichos; tumbas para los amigos de ultratumba, un buen ataúd para los que tocan el laúd y fosas para los que se conforman con cualquier cosa.

¿Veo que tiene féretros hasta para músicos? Pero yo no lo soy..., aunque pertenezco a un orfeón, y mi voz es la de bajo.

- Pues para su mejor disfrute, le sugiero un panteón del carajo.

¿Y si fuese cura?

- Le daría… la peor sepultura.

¿También vende mausoleos?

- Sólo a los que son muy feos.

Pues me lo voy a pensar.

- Ah, y hasta lo podría incinerar, si quisiera... o quisiese.

¿Me convertiría en cenizas?

- Para churruscarle, jamás le metería prisa.

Vale... pero le insisto en que nada quiero... Ni me suicido ni me muero.

- Le aconsejaría, del suicidio la experiencia, si vendiese su cuerpo a la ciencia.

¿Y qué ganaría yo con eso?

-Ser el dueño de su muerte, sin dejarlo en manos de la suerte.

Es usted extravagante, impertinente y pendenciero.

- Ya le he dicho que soy poeta, y dicharachero.

Y un perfecto subnormal.

- Me alegro, porque si fuese como cualquier mortal, me sentaría fatal.

¿Podré dormir esta noche? ¿puede dejar de rimar como un poseso?

- No puedo, soy un judío converso.

Yo diría que un jodío…; mejor sería que hablara en prosa.

- De eso, ya se ocupa mi esposa.

¡Termine yaaaa!, ¡de una vez!

- Nooo, ¡aún me quedan por ofrecerle nuestros modelos de coche.

No entraré en el derroche. Cuando me muera, que me lleven como puedan... Pero ¿cómo he de decirle que sólo quiero dormir?

- Tiene toda la muerte para ese fin.

Con tanta extravagancia, ya se nos ha hecho de día.

- Pero contratar su entierro no es ninguna tontería… después, ya se podrá morir.

¡Pero que obsesión con que me muera!

- Tranquilo, le dejaré descansar... Mañana volveremos a empezar, quedan las coronas y las flores; y la misa, la música y los sermones. Y hasta las plañideras y si quiere salir a hombros o hacerlo sobre cuatro ruedas...

¡Basta ya!

- Me quedaría por ofrecerle, tumbarse de cuerpo presente en una sesión de prueba.

¡Esto es para morirse!

- Ve, ahí es donde quería yo llegar... El morir es para disfrutar, y no le digo nada del éxtasis que alcanzará cuando le vayan a enterrar... Una vez que le da el pasmo, es casi mejor que un orgasmo.

¡Aaaahhhhh!

La importancia

FRANCISCO ALONSO RUIZ

La manera en que el viento
se agita es importante.
Importante es la noche
o la lluvia de estío,
las mariposas verdes
o la nieve blanquísima.

Lo importante es hablar
de las cosas humildes,
como la silla vieja
o el cántaro de barro
y la canción de entonces
o el silencio de ahora
en el rincón pequeño
donde suelo estar solo.

Tiene mucha importancia
recordar un poema
que nos diga de amor.
Sin duda es importante
el aire de los pájaros
rondando por la casa
con loca algarabía.
Sin duda ya se sabe
de la enorme importancia
que tiene cada instante
de la felicidad.

Julio 2016

Mi verso

TRINITARIO RODRÍGUEZ

Mi verso es el único armamento
que tengo para defenderte tierra,
de quien te tuvo tres años en guerra
y te sembró de luto y sufrimiento.

Hoy, por dolor me duele hasta el aliento
de ver tanto inocente bajo tierra,
fusilado durante esta postguerra
por orden de fascista descontento.

No puedo respirar, aquí me asfixio,
me falta con urgencia el viento puro
y el poder de Dios que evite acercarse

mi patria sin remedio a un precipicio,
al abismo más sombrío y oscuro,
donde por vida tendrá que quedarse.

Mis libros

LUCÍA ESPÍN

Todos mis libros son de poesía
por mi casa los tengo en todas partes,
ellos guardan la esencia de las artes
y me llenan de gran sabiduría.

Con estos libros vivo cada día
de Lorca y Miguel, y otros sin descartes,
bien los leo desde el miércoles al martes
y es como escuchar una sinfonía.

Mis libros posan sobre mi mesilla
y entre muchos asoman de Quevedo,
también andan encima de mi cama.

Y son tantos poetas en mi villa
que hacen que yo me sienta como puedo
y escriba lo que escribo, con su trama.

PLANETA VACÍO

ADOLFO CELDRÁN

Ya estaban cerca de su meta. Como había sucedido en otros cientos de viajes anteriores, el actual, de centenares de miles de años como casi todos ellos, estaba a punto de finalizar. Los códigos de aproximación a destino se activaron, entrando en acción los mecanismos de des-criogenización vital progresiva de los astronautas. La temperatura en el interior de sus cápsulas individuales fue subiendo lentamente, desde la de desgaste vital nulo, estipulada para los viajes inter-espaciales de larga distancia, hasta irse lentamente acercando a la de sustentación vital mínima. Leves movimientos de los navegantes, aún inconscientes, lo corroboraban. Paralelamente, se puso en activación el acondicionador térmico de la zona común de la nave. Una vez alcanzado el equilibrio entre ambos espacios, cual crisálidas, se abrieron los compartimentos individuales, y de ellos fueron saliendo sus ocupantes. Se saludaron como quien se despierta tras una noche de sueño y vuelve a ver a sus amigos de los que se despidió hace apenas unas horas. Todos pertenecían a la estirpe de los DI, los navegadores del espacio, sin familias ni vida que no fuera la de su oficio, sin casa que no fuera la nave, sin memoria que no fuera la de los centenares de planetas que habían visitado en su dilatada vida… y, bueno, también la de aquéllos tiempos ya tan lejanos de su formación como viajeros DI, antes de entrar definitivamente a formar parte de la estirpe. Vivían apenas unos días entre viajes de interminables e inconscientes milenios de sueño, milenios inexistentes para ellos gracias a la criogenización. Eran jóvenes. Uno de ellos, OS, que parecía casi un niño, se estrenaba con su primer viaje.

Se prepararon para el descenso. Aquél planeta prometía. Su temperatura, atmósfera, gravedad y otras miles de variables analizadas desde el centro de estudio DI, eran perfectas para albergar vida. Además, el planeta que encontrarían no sería el observado, sino otro mucho más avanzado temporalmente, dado que, a los datos analizados había que sumarle lo que la luz había tardado en llevarles esa información, así como el tiempo que ellos habían tardado en llegar a él. No sabían, pues, con qué iban a encontrarse. ¿Habría seres civilizados? Y, en ese caso ¿Serían pacíficos o guerreros, inteligentes o primitivos, colaborativos o competidores?

La nave completó su descenso, mientras que ellos observaban su entorno. Era hermoso.

Los aparatos de análisis no señalaban indicios de vida en el aire de su atmósfera, pero tal vez en algún otro lugar, en la tierra o en el agua de aquéllas enormes masas marinas, la hubiera.

La nave aterrizó. Y los DI, comandados por su comandante, DI-ALPHA, y ayudados por sofisticados robots de apoyo, comenzaron a aplicar los complejos métodos de rastreo de vida. O de edificaciones. O de restos de vidas pasadas… No, no había nada de ello. Y excavaron en la tierra, y profundizaron en el mar, y cambiaron de lugar de análisis repetidamente. Pero no: Allí no había señales de vida, ni presente ni pasada. De ningún tipo. Era un planeta vitalmente vacío, y así se lo confesó, apesadumbrado, Di-Alpha a sus compañeros. Tantas ilusiones, tanto esfuerzo, para no encontrar más que vacío. Y una sensación de impotencia los albergó. Su estirpe no creaba nada, es cierto, pero pretendía descubrir vida y unir a esos posibles seres vivos a ellos mismos. Para compartir el Universo. Para no sentirse tan solos en el vacío vital que los circundaba. Pero esta vez tampoco habían tenido éxito. Comunicaron la noticia por radio, confiando en que, cuando, a la velocidad de la luz, la noticia que ahora enviaba Di-Yonnah llegara a su base, dentro de decenas de miles de años, su cultura, su género, su estirpe, continuara existiendo y no hubieran sido pasto del tiempo y sus avatares. Confiando incluso en que ahora mismo siguiera existiendo su base y su gente, y no fuesen ellos tres los únicos seres vivos del Universo.

Di-Alpha dio la orden de preparar la nave para una nueva misión. Había otro planeta que analizar, y su tarea de búsqueda de vida debía seguir. No, no era tan inicialmente atractivo como el que ahora abandonarían, pero los estudios y las predicciones a veces yerran.

Antes de iniciar el despegue, dio la última orden: La de abrir las compuertas y dejar caer sobre aquel planeta vacío los desperdicios generados. No lo hubieran hecho si existiese cualquier tipo de vida… Pero lamentablemente no era así. El encargado de ejecutarla, el joven Os, los dejó caer sobre el mar.

Antes de dirigirse hacia su cápsula criogénica, Os aún miró, en la pantalla, la superficie marina, y observó cómo, en el momento del contacto, una zona se teñía de un color marrón viscoso, enturbiando el magnífico paisaje… Pero pronto desapareció, disolviéndose en el gran azul como si no hubiese pasado nada.

Sus dos compañeros ya dormían en sus cápsulas de supervivencia.

Os se acurrucó en la suya, sintiendo una sensación de culpa que lo invadió mientras el frío y la somnolencia se apoderaban de él. Y su último pensamiento, su última intuición fue que, en un futuro, debería volver a aquel lugar para, de algún modo, redimirse por lo que había hecho. Y que lo haría aunque le fuera la vida en ello.

Y, con ese sentimiento, Di-Os se durmió.

Mientras, abajo, en el anteriormente limpísimo mar, células vivas procedentes de los detritus de aquéllos seres vivos e inteligentes, casi inmortales, y que habitaban el Universo, comenzaban a unirse entre ellas en un baile aleatorio y mágico.

La dama misteriosa

JOSEFINA CAMPO RODRÍGUEZ

El bosque esconde su secreto
mientras retazos de oscuridad
cubren el rubor del cielo.

De su pecho brota
un desgarrado lamento,
con los ojos anegados en llanto
oculta su mirada.

Tras los finos velos se estremece,
mitigando el letargo del invierno,
escuchando el silencio de las horas.

El bosque guardará para siempre
su secreto: el aura de su amado
bajo los abedules.

Una noche a la luz de la luna,
sintiendo muy cerca la presencia de su amor,
quiere apagar la llama de sus ojos,
quiere sentir su alma cerrarse al sueño.

La dama misteriosa
vivirá eternamente entre las flores.

A Rosario Salinas

TRINITARIO RODRÍGUEZ

A Rosario Salinas amiga y gran mujer

Te has marchado dejando alto
el listón de la poesía,
ruiseñor de cada noche
del alba y del medio día.

Esa mujer fuiste tú,
la poetisa callosina,
que con tus versos volabas
cual hermosa golondrina.

Cruzando ríos y mares,
continentes y colinas,
esa alondra fue sin duda
Rosario Marcos Salinas.

Mujer de enorme talento
y de excelente escritura,
así lo ve este huertano
que nació junto al Segura,

de un vientre sencillo y pobre
de otra mujer de Callosa,
que como tú para el mundo
lo era de generosa.

Te lo dice un hortelano
hijo de La Campaneta,
aprendiz de petirrojo,
mirlo, jilguero y poeta.

Vástago de aquel yuntero,
aquel que Miguel veía,
hundido tras el arado
en su huerta cada día.

A ti dedico estos versos,
este poema entrañable
por ser el ser más humano
caritativo y amable.

WHITE

JULIÁN VAN QUEKELBERGE

La lluvia caía oblicua como trazos luminosos y rayaba el cielo, que cada tanto se encendía con relámpagos y refucilos. White, conectado a su walkman, escuchaba "Suicidal Tendencies". Tenía cara de indio, ojos rasgados y pelo grueso y negro hasta la cintura. Vestía campera de cuero, jeans, zapatillas de básquet y llevaba un estuche de guitarra eléctrica. Unos muchachos lo reconocieron. Caminaba en forma asincrónica intentando mantener el equilibrio. Cruzó la avenida con el semáforo en rojo, los ojos cerrados y estirando los brazos en forma horizontal como si volara. Los autos con los faros encendidos frenaron, patinaron y derraparon sobre el asfalto mojado. Los conductores lo esquivaron, le tocaron bocina y lo insultaron. Del otro lado, quedaron los chicos.

Grito, cuadro de Condevolney

-¡White!- gritaban eufóricos, saltaban, aplaudían.

- Pidámosle un autógrafo antes de que reviente- propuso uno.

- A este chabón no le importa nada,- agregó el compañero.

-¿Y la música le importara?...,- se preguntó otro.

Se encendió la luz verde. Los muchachos aprovecharon para correr e intentaron alcanzarlo mientras lo llaman a gritos. White, los perdió en una barriada de monobloques derruidos, con escaleras de incendio oxidadas. Dentro de un automóvil abandonado un muchacho fornicaba a un anciano que jadeaba. White, entró en un callejón oscuro para cortar camino, esquivó los charcos y tropezó con un bulto cubierto con cartones, trapos y plásticos. Sorprendido, descubrió que era un niño linyera. Temblaba y estaba muy enfermo. Se sacó la campera y se la tiró con desprecio. ¡Tomá!, le dijo. El chico se agarró la cabeza como si fuera a recibir un golpe, gruñó y volvió a hacerse un ovillo. White continuó caminando hasta la avenida y entró en un bar. Empujó la puerta vaivén y las bisagras secas produjeron una especie de maullido. Del techo colgaban lámparas de mimbre, que proyectaban sombras y luces entretejidas sobre las paredes y los rostros de hombres quebrados. Se apoyaban en la barra, se bamboleaban e intentaban mantenerse en pie. Se cerró la puerta vaivén y el viento se coló por las rendijas produciendo un sonido oscilante. Los borrachos de la barra se dieron vuelta con movimientos irregulares y lo miraron. La imagen de White se balanceo hasta estabilizarse. White observó sus trajes gastados y brillantes. Todos uniformados e iguales como defectuosos clones o pingüinos en serie. Atravesó el bar, caminó sobre los gastados pisos de tablas de pinotea, pasó al lado de la sala de billar, giró a la derecha y entró en el baño. Apoyó sobre la papelera una bolsa con coca y se hizo una raya, la peinó con una tarjeta y aspiró. Varias personas ansiosas y desesperadas entraron en el baño, lo saludaron efusivamente, le dijeron ser sus fans y le pidieron un saque. Él les convidó y desaparecieron. White guardó la tarjeta. Se miró en el espejo e hizo el gesto del chico linyera. Abrió la puerta y se dirigió a la barra. En el ángulo de la pared y el techo, la televisión, emitía un programa conducido por vedette de silicona. White se dirigió a la sala de billar llevando en la mano un vaso de whisky doble on the rock. Agrupó las bolas en el centro del paño verde, frotó la punta del palo con el taco de tiza azul y disparó. / *La tanda publicitaria pasaba su último videoclip y el sonido era impactante y despojado / En primer plano se veía la cara de un tigre y de fondo a White, pequeño, amarillo y sujetándolo con fuerza con una cadena...*/ Las bolas de billar se ven gigantes, coloridas y en el extremo a White chiquito y de color verdoso. / *TV: Toma cenital: White, arrastrado por el tigre*. / Desde arriba se observaba cómo la punta del palo de billar impactaba contra las bolas. El impacto suena como una explosión y coincide con el sonido de la canción. Las bolas se desparraman. / TV: *Toma cenita: La gente desesperada, enloquecida, corre despavorida, dispersándose. /* Algunas bolas entran en las cestas de Billar. / TV: *Las personas entran en sus casas dando portazos y cerrando con trancas y candados. Se escuchan rugidos. Uno no encuentra la llave, temblando toca el timbre de la vivienda, nadie le abre, aterrados lo observan desde adentro. Se da vuelta,*

observa con terror cómo White y el enorme tigre avanzan hacia él en forma despiadada. Algunos miran desde las ventanas comiéndose las uñas, se agarran la cabeza, gritan. La cámara realiza un paneo descriptivo de izquierda a derecha de la plaza desierta. Se escucha el sonido del viento, el latir de un corazón y también rugidos. El viento levanta una nube de polvo y arrastra una bola gigante de cardo ruso como las del desierto. White avanza de frente, decidido, desafiante, como el enemigo público número uno. La cámara se acerca a él en un primerísimo primer plano. White, achica los ojos y ríe con sorna e ironía. El plano se agranda y se ve que el tigre tiene rueditas y funciona a control remoto. / El camarero de la barra hace un paneo con el control remoto y regresan las vedets de silicona. White se dirige en esa dirección, entra al baño y se mete otra raya. Entran algunos y les convida. Se enchufa los auriculares, pone al máximo el volumen del walkman, sale del baño con los ojos abiertos como platos y sin pestañar camina en forma vertiginosa hasta la mesa de billar. Todos le dicen lo bien que juega antes de que juegue, le dan palmaditas en la espalda, le mienten y a él le gusta. De repente, agarra sus cosas y se va sin motivo aparente y sale al exterior. Llueve en forma torrencial pero no le importa. Camina bajo la lluvia y luego de un rato atraviesa un puente enorme que deja ver su esqueleto iluminado. Llega al otro lado de la ciudad, a los parques bonitos de diseño, donde hay papeleras, tachos de basura de colores y bolsitas para las caquitas de los perros. Cruza en diagonal, atraviesa una avenida y llega a una puerta alta de metal labrado y muy pesada. La pared exterior muestra un gran póster suyo iluminado desde adentro. Está fotografiado desde abajo y se lo ve con cuernos rojos de diablo y enormes alas de ángel desplegadas. Al lado de la puerta lo esperan los entupidos para pedirle un autógrafo. No los ve y sigue de largo. Adentro, poguean y bailan colocados hasta el culo de éxtasis y anfetas. Algunos lo reconocen. White camina con la cabeza gacha sin mirar a nadie y se abre paso con las manos como si nadara pecho. Lo miran y lo quieren tocar como a un Dios. White, desconecta el walkman. Se escucha el sonido ambiente y rugidos. Aturdido mira hacia arriba. Del techo surgen gruesas cadenas, que sostienen una jaula forrada con alambre entretejido. En una pantalla enorme se ve a un tigre ir y venir en forma repetitiva. El tigre, desesperado, trepa por las paredes de la jaula, salta del piso al techo, golpea contra los barrotes, pega zarpazos al alambre entretejido, cortándolo y despedazándolo con sus afiladas garras como cuchillos. Los pedazos caen sobre la gente. Algunos lo imitan y otros se pelean por agarrar los pedazos de alambre entretejido como si fueran medallas. White se dirige al extremo izquierdo. De la pared surge la escultura de un busto femenino, con los brazos extendidos como si volara y el cabello largo de color azul turquesa, que flota y ondulando por el aire que produce un ventilador. Más abajo unos grafitis, que no son esas letras hechas con aerosoles, que practican imbéciles analfabetos descerebrados, con esa típica arrogancia de los ignorantes, que se creen artistas incomprendidos, rebeldes o antisistema. Yo dejé de hacer esas letras a los cuatro años, piensa. Un muchacho pelirrojo se acerca y le saluda. ¡Hola Bisagra!, responde. Atrás de ellos se ve una chica con la cara tatuada con un caballo blanco alado en un cielo tormentoso. Pasa una con un tatuaje en el rostro de hormigas gigantes devorando orquídeas. A la derecha hay un grupo con peinados extravagantes y una mujer, con un sombrero del que asoma la mandíbula abierta de una víbora. Un gordo rapado le toca el hombro en forma insistente. White se da vuelta. El gordo lo abraza asfixiándolo, apoyándole la cara sudada, grasienta, pegajosa, sobre su cara. White pone cara de asco. Al soltarlo, le guiña un ojo y moviendo el dedo índice, le dice: Te anduve buscando pero estás perdido, ¿en qué andas?...

- Cosas…
- Me encontré con Fisura y me comentó, que se rompió la banda, que mal, loco.
- Todos, tienen algo que decir, me aburren.
- Necesitas un batero y aquí estoy yo, ¿entendés?
- No, no entiendo.

Se acercó un flaquito y lo saludó a White. El gordo lo levanta del piso y lo corre.

- ¿Algún día me vas a dejar tocar la batería en la nueva banda?
- No hay nada de nuevo…
- El que maneja los hilos de las marionetas sigue en la sombra.
- Como el diablo.

White se da vuelta y lo deja hablando solo. Con Bisagra enfilan hacia la pared con grafitis, esquivan la ola humana, que poguea enloquecida y caminan por un pasillo hasta llegar al camarín. Abre la puerta y al cerrarla el sonido exterior desaparece. Da un paso a la derecha, se saca la ropa mojada y la cuelga en unas manos que surgen de la pared a guisa de percheros. Se seca con una toalla y se cambia. Camina unos pasos a la derecha hasta la kitchenette. Encima de la heladera hay una botella de whisky, otra de ron, ginebra, vodka y papelitos sueltos, con anotaciones importantes, que siempre pierde. Se sirve un vaso de whisky doble on the rock. Saca un sobre de coca y se hace una raya sobre la mesada, aspira y luego suspira desinflándose. Bisagra se acerca a la línea de coca y la aspira con la nariz hasta que desaparece. White se dirige hacia el fondo, donde hay un gran ventanal y debajo un confortable y largo sofá, con una guitarra encima. A los extremos hay dos mesitas ratonas y

dos veladores. Se sienta, gira el torso, toma de la mesita de luz un metrónomo, al que le da cuerda y comienza a tocar y a hacer ejercicios de punteo con los ojos cerrados. Sus ágiles dedos parecen de goma y se mueven como si hicieran gimnasia. Bisagra conecta el equipo, la consola y los instrumentos. El sonido de la guitarra suena poderoso y con un ritmo alucinante.

-¿White, a Don Quijote le ocurriría lo mismo que a vos con su esquizofrenia?,- como es… ¿El que maneja los "hilos" de las marionetas sigue en las sombras?...

- Don Quijote, creía ver cosas que no existen, en cambio el que maneja los hilos posee fantasmales factorías hilanderas conectadas entre sí, con palancas, engranajes, roldanas y bobinas, que son cabezas girando muy rápido, hasta que estallan descerebrándose, desprendiendo sesos, sangre, fibras y pensamientos, que forman el hilo de las marionetas.

- ¡Ah, entiendo!..., dice Bisagra, riéndose.

- En cambio en mí, las cosas son muy distintas. En la cámara oscura de mi cerebro, los sucesos se transforman en procesos y se imprimen sobre el material sensible del corazón y el alma, imágenes latentes, sentimientos, que luego serán revelados; pero como un negativo fotográfico, lo blanco termina siendo negro, la verdad mentira y la realidad algo así como las dunas del desierto, que cambian de lugar y de formas, haciéndote creer que sufrís espejismos...

- El mundo del revés.

- O una mera ilusión, en que creemos que el norte es el sur, mientras los termómetros marcan una cosa y la sensación térmica de nuestros corazones algo distinto.

Irrumpen Jorge, el baterista y Ramón con el teclado. Se sientan y se ponen a tocar.

- ¿Vamos de onda a verlos a los de Crucifixión? Ellos tienen aguante cuando nosotros tocamos.

White se levanta, se dirige al baño y deja entreabierta la puerta. Abre la canilla del lavatorio, se mira en el espejo, repite el gesto del chico linyera y se agarra la cabeza con cara de pánico como si fuera a recibir un golpe. Se tira agua en la cara y la cabeza para despejarse, se da vuelta, da unos pasos, levanta la tabla del inodoro y mea. Ve pasar una cucaracha por el piso y tambaleándose, saca alcohol del botiquín, la rocía, le tira un fósforo encendido y la mira correr cubierta de fuego. Regresa a la sala, se sienta en el sillón y vuelve a tocar e improvisar durante un rato. Suena el timbre. Bisagra va hasta la cocina y lo desconecta. White saca de la mesita de luz otra bolsita con coca, hace otra raya y todos aspiran. Es muy fuerte, pura y todos mueven la nariz, se rascan la cabeza y sienten que le caminan hormigas por los sesos. La nariz les chorrea agua y les escuece. ¿De qué trata la canción que estás escribiendo, White?, le pregunta Bisagra. Que el arte es un camino espiritual sin retorno hacia el abismo como el que siguen algunos locos religiosos, pero el artista busca la belleza escondida en las cosas, y esa ilusión es como un salvavidas que te hace flotar en la mierda...

Se escucha que golpean a la puerta. Bisagra la abre. Una chica pregunta por White.

- ¡White!, grita Bisagra y se va con los chicos de la banda.

La muchacha entra haciéndose la tímida, cohibida y mira todo. Se agarra las manos, sonríe, le fija y le saca la mirada como un juego de seducción, en la que finge ingenuidad, nerviosismo, sorpresa. Se sienta en el borde del sillón y mira hacia el suelo, como si tuviera vergüenza. White enciende un porro, le da una calada y le pasa el humo por la boca.

- Si te molesto me voy,- le dice ella, después de tragar el humo y tocarle el paquete. White, acaricia a la joven muchacha, la desviste y besa sus pezones puntiagudos como limones verdes. Ella lo abraza con ternura y cierra los ojos entregándose. Luego la chica se viste sonriente con la bombacha autografiada por él y se va. White entra al baño, tira el profiláctico en el inodoro, con un pedazo de papel higiénico recoge la cucaracha carbonizada y hace lo mismo, aprieta el botón. Se hace una gruesa línea de coca y vuelve a aspirar. El corazón se le acelera en forma vertiginosa y siente que le estalla. Se mira en el espejo del botiquín y ve una calavera, le da un puñetazo, el reflejo se rompe en un rompecabezas, que va cayendo lentamente, con días, recuerdos, instantes. Sale del baño tambaleándose como si un gran golpe lo hubiera dejado grogui y nock out. Siente, que le explotan las venas de la cabeza y se le rompen y se le astilla el cráneo. Tambalea como un trompo que ha perdido velocidad y se va a caer, intenta apoyarse en las paredes o en algo pero ya no hay nada, ni paredes; no hay ventanas y la lluvia fría entra en la habitación atravesándolo como flechas envenenadas. Tirita, tiembla, tiene muchísimo frio pero es verano y hace calor. Camina sobre pedazos de espejos rotos y deja huellas de sangre mientras le agarra un temblor, que va en aumento y es cada vez más más violento. Cae, queda arrodillado como si rezara y se sacude sin control. Ve el suelo fuera de foco y pedazos de espejos rotos, donde no se reconoce; Intenta gritar pero no logra emitir sonidos, no puede gritar ni hablar ni tocarse la cara ni su interior ni el exterior, no tiene cara, no tiene ojos, cuerpo y el tiempo ya no existe, su vida ya no es suya, el tiempo se evapora porque se está yendo y se está muriendo. La chica del autógrafo regresa a pedirle el número telefónico de su celular o de su casa. Lo encuentra arrodillado sacudiéndose, retorciéndose, dando arcadas o infructuosos espasmos de

los que no puede salir ni escapar y la sangre sale por su nariz cubriéndolo y sus ojos se tornan opacos. La chica grita y los desconocidos se acercan y entran. Días después de esa sobre dosis de la que casi no sale, lo vi en el hospital muy desmejorado, entubado, ojeroso, consumido. Me preguntó por algo que no entendí.

Ahora, recuerdo cuando lo conocí, era amigo de un amigo y cada uno escuchaba hablar del otro. Él quería conocerme y yo también. Un día nos encontramos con nuestro amigo común a tomar cerveza. Él vivía con sus padres en una zona industrial abandonada con la crisis. Eran okupas, que ahí se establecieron para siempre. La casa no tenía cerradura en la puerta, las paredes estaban quebradas y del techo colgaban lamparitas sin apliques ni plafones. El conocerlo fue como si ya lo conociera desde antes, desde siempre, de toda la vida. Él, no miraba cómo estabas vestido y no le importaban esas cosas, te miraba por dentro. Se produjo una conexión increíble e inmediata, funcionábamos en la misma frecuencia y retroalimentaba mi locura, potenciándola. Aun éramos jóvenes, libres, despreocupados, felices por no entender o porque aún no nos había caído la ficha como una bomba que va a explotar. Nos reíamos todo el tiempo a carcajadas y sin escrúpulos, con una alegría contagiosa, desbordante, irreverente. A ambos nos gustaba Nirvana, la síntesis, el carozo o la semilla de las cosas. Tenía antena para percibir y sencillez para trasmitir. Tuvimos muchas charlas distendidas, interesantes, desprejuiciadas y solíamos vernos. Era auténtico, sensible, abierto y con él podía ser yo mismo. Me sorprendía con sus observaciones tan originales y me preguntaba ¿cómo no vi eso, cómo no me di cuenta? Me comentó que las radios pasaban su música si pagaba. Entonces le hacían entrevistas y anunciaban sus recitales con bombos y platillos. Yo pensaba que las cosas eran de otro modo. Nuestro amigo recordó cuando iba a firmar un contrato millonario con una importante discográfica y les dijo: "¡Si me engañan vengo con mis fans y les rompo todo!". La discográfica no firmó y el disco no salió. Muchos dicen que nunca se vendió, otros que se saboteaba y que él era su máximo enemigo. Tenía una ambigua atracción autodestructiva, un placer morboso y extraño por la infelicidad. Era un indio en tierra de blancos, cortocircuito, exclusión, caldo de cultivo y un arte explosivo, que surge del conflicto del individuo con la sociedad, y no del invento del marketing o las discográficas. Fue parte de una generación sin fe en los valores corrompidos en que se emerge la sociedad, alguien sin ideología, proyecto, futuro, el anticristo crucificado del Punk, el felpudo del éxito, un rebelde que fracasó mientras la vida nos pasaba por encima. Era mi reflejo en el espejo, un suicida igual que yo. Luego, dejé de verlo y me fui del país. Años después me enteré, que se había tirado de un edificio haciéndose mierda contra el piso. Yo sabía que eso iba a ocurrir y no hice nada para evitarlo.

Destino cruel (Parámetro)

LUÍS S. TAZA HERNÁNDEZ

Destino cruel y sin piedad,
el hombre aprende de ti,
y tú que te ríes de él,
porque sabes lo que éste ignora,
y conoces de lo inútil de su intento,
en esto de evitar lo que será inevitable.

Conoces el día, la hora,
el segundo en que suceda:
ese justo instante,
el más desagradable,
lo que es irremediable.

Destino cruel e injusto,
pleno de dolor e impotencia,
fuego donde consumirse,
y también renacer de nuevo.

Creerán algunos el vencer,
sin convencer al destino,
mas éste les hablará sin voz,
será, sin duda, en el fin de todos los tiempos.

No tengo un poema para ti

JULIA DÍAZ CLIMENT

A Mercedes R. García-Olías

No tengo un poema para ti esta noche
me falta la sangre
con la que escribirlo
el viento ha venido a bostezar conmigo
Y no quise mirar al mundo
por si despertaba.
Me dejé llevar por el sueño y el sofá mullido.
Anoche la sangre
no quiso llevarme a ningún sitio
y quedé dormida en el enjambre
escuchando el ruido
ese zumbido incesante que lo adormece todo
los besos, las estrellas roídas por penumbras
todo, todo queda eclipsado y ciego
ante la agonizante canción que nunca
nunca jamás nos dijo nada.
Pero, querida hermana
tú haces nacer frutales en mi lengua
palabras que se agrandan en tus pequeñas manos.
Te debo el aliento azul de mis poemas
y el soplo que dirige al mar
las velas de mi alma.

Faena acumulada *poema/cincuento* *(cuento de 50 palabras)*

ADOLFO CELDRÁN

Cuando me morí,
me recibió en el cielo
una mujer hermosísima
que me dijo
que me haría feliz eternamente.

-¿Quién eres, pregunté-
-Soy Dios- respondió.
¡Claro! Era perfecta.

Parecía imposible, pensé,
pero, al fin, Dios sí existía,
¡Era ella!

Y ahora perdonadme, pero,
(vosotros sois testigos)
tengo mucha faena acumulada…

LA MEJOR VENDIMIA

MANUEL PARRA POZUELO

El invierno había sido crudo y largo, en enero y febrero los hielos cayeron intensos y frecuentes. Las gentes se refugiaron en el amor y en la dulzura de las lumbres. La nieve helada cobijó durante bastantes días los muñones de las cepas y hasta bien entrado abril, casi ya en mayo, no retoñaron los sarmientos. Sin embargo, el helador invierno no había impedido, sino estimulado y favorecido la constante y silenciosa destilación de los jugos que habían de madurar hasta convertirse en el más preciado y dulce mosto.

Los habitantes de los pueblos manchegos vieron alborozados cómo en los sarmientos de sus viñas comenzaban a brotar los racimos primeros, que eran diminutos, tiernos y vulnerables.

Cada mañana, Gregorio Martínez miraba embelesado el cielo de su pueblo, intentando desentrañar sus secretos, deteniéndose, en los contornos móviles de las nubes. Gregorio ansiaba adivinar si lo que anunciaban eran mansas y beneficiosas lluvias o temidos y maléficos pedriscos. El anciano agricultor había visto muchas veces caer piedras como huevos de codorniz, en una manta de lluvia de tormenta que arrasaba el resultado del continuado esfuerzo cuando ya era hermosa cosecha trabajosamente conseguida y cuando tal desgracia acontecía no había milagro ni prodigio que pudiese evitarlo. !En un momento se iban al suelo tanto sudor y tanto esfuerzo! Los verdes pámpanos rotos y caídos y los racimos despojados de sus granos, aún no totalmente maduros, eran la indeleble señal de la irremediable catástrofe. Gregorio bien lo sabía y aunque no hiciese participe a su esposa, Francisca, de sus terribles temores, la mujer no precisaba que su marido se los comunicase, sólo con verle mirar preocupado y pensativo, ya sabía ella cuál era el motivo de tan insistentes indagaciones. Cada vez que lo veía interrogar al cielo con gesto preocupado no dejaba de decirle: "¡Gregorio, no te preocupes! Esas nubes no son de tormenta, las que traen piedra son más negras, esas son de las buenas, de las que anuncian la lluvia que calará la tierra y hará que en nuestras viñas crezcan racimos repletos y uvas enormes.

Gregorio y Francisca habían repartido ya buena parte de su capital; el matrimonio en esos días casi jubilado, se había quedado sólo con dos fanegas de la Huerta Séñicas, que a Gregorio le servían, sobre todo, como distracción y motivo para salir al campo y para ararlas despaciosa y amorosamente con la única mula que aún quedaba en su cuadra. A su viña de la Huerta Séñicas, iba en su tiempo a podar, desterronar, e incluso a quitar las hierbas y es que era como a un jardín como cuidaba Gregorio a su viña. Dado que el viñedo estaba muy cerca del pueblo, algunos días iba hasta allí dando un paseo para contemplar las cepas, imaginando que su cariño y sus cuidados harían madurar y engordar a sus racimos.

Los hijos que eran tres (dos chicos y una chica) ya estaban casados, y cada uno vivía en su casa y cuidaba de las viñas que les habían repartido sus padres: el que mejor marchaba era Eusebio, que, además de la hacienda que le había dado su padre, había conseguido, trabajando sin descanso, comprar una fanega más, e incluso disponía de unos pequeños ahorros con los que proyectaba adquirir algún trozo de uno de sus linderos del que tenía noticia que iba a ponerlo en venta; su hermano, mariano, desde muy joven se había sentido atraído por los negocios comerciales, empezó trabajando como dependiente en uno de los comercios del pueblo y antes de casarse con Herminia, instaló un pequeño establecimiento de droguería en un local que, con el aval de su padre, adquirió en el bajo de uno de los edificios de pisos; Isidora, que era su única hija, ya antes de casarse con Javier, habían abierto un pequeño bar en la plaza del pueblo, en el que los dos esposos atendían a todos y a todas los que deseaban tomar un café, un bocadillo o una cerveza.

Los días de fiesta, los de navidades o de feria, Gregorio y Francisca preparaban las comidas que más agradaban a sus hijos y cuando no iban a las casas de sus suegros era en las de sus padres donde daban cuenta de los magníficos pollos criados en el corral de su casa, o de las piernas y de las paletillas de cordero, con las que los compadres de Gregorio obsequiaban a sus viejos amigos, sin olvidar los cochinillos asados que, cuando la gorrina paría, se cocinaban en el horno de la panadería próxima.

El año al que nos referimos, las viñas estaban hermosísimas, la uva había brotado muy abundantemente y el tiempo había sido favorable y propicio para su maduración.

Los labradores y labradoras, cuando veían las cepas, se decían los unos a los otros: "¡Mira si esa cepa tiene una espuerta!". Todo era gozo en la casa de Gregorio y Francisca y en las de sus hijos; todos se congratulaban por el favorable resultado de la recolección tan trabajosamente conseguida.

Empezaron a vendimiar el día 16 de septiembre y no llevaban dos días cogiendo uvas cuando el día 18, el cielo, que ya amaneció totalmente negro, se iluminó con un deslumbrante rayo, y pudo escucharse un espantoso trueno, como si, de pronto, un gigantesco cañón hubiese disparado de modo telúrico y amenazador, y esa fue la

definitiva señal, para que, de pronto, el granizo, las piedras de hielo tan grandes como huevos de paloma, golpearon los tejados, las aceras, los pavimentos de las calles y todos los campos y viñedos. Al mediodía, mientras la tormenta continuaba, las gentes intentaron comer, sin conseguir que los alimentos pudiesen llegar hasta sus estómagos estremecidos. Durante toda la tarde el diluvio en vez de disminuir se incrementaba y continuaba y sobre los pueblos y los campos caían mantas de agua mezclada con piedras destructoras y malignas.

Pasó toda la noche diluviando y algunos tabiques de las casas y de techumbres de cañizo totalmente empapadas y reblandecidas cayeron estrepitosamente.

Los días que llovió, al caer de la tarde, la familia Martínez, encabezada por Gregorio y Francisca, todos y todas con semblantes serios y demudados, se reunieron en la casa donde algunos habían nacido y desde la que recordaban haber salido vestidos de novios y volver ya casados. Lo cierto es que no encontraban palabras que sirviesen para consolarse. En esta situación, tan angustiosa y desesperada, la totalidad de los integrantes de la familia, incluidos los cónyuges de sus hijos, y sus dos nietos, que ya tenían nueve y ocho años, habían ido a vendimiar y habían abandonado sus quehaceres habituales, todos habían sido vendimiadores bajo una calamitosa e interminable lluvia, sin acordarse de sus ocupaciones habituales, esos días no despacharon cervezas ni prepararon bocadillos, ni proporcionaron detergentes ni pinturas, y hasta de asistir a los colegios se habían olvidado. A pesar de sus impermeables y sus gorros, la impetuosa lluvia calaba sus ropas y chorreaba por sus piernas y por sus brazos. Calados y exhaustos cuando llegaba la noche comprobaban que la cantidad de uva que habían cogido era muy inferior a los esfuerzos y a las penalidades que habían debido soportar.

Los crepúsculos, bellísimos tantas tardes en aquellas manchegas tierras, cuando el sol, al ponerse, llenaba el cielo de múltiples tonalidades granates, y desde que se inició la tormenta cuando caía la tarde sólo se podían ver negras nubes que oscurecían aún más la tierra ya cubierta de charcos y de barro.

La lluvia, que tantas veces los labradores habían deseado, era ahora una maldición incesante y tenaz, pero a pesar de los inconvenientes, los esfuerzos de los hombres y las mujeres continuaban y los racimos mojados llegaban choreando hasta los remolques, que a la velocidad que permitían los caminos encharcados, los transportaban hasta la cooperativa.

En uno de estos apresurados traslados, al cruzar el puente de Titos, Eusebio observó que el motor del tractor iba parándose hasta llegar a ser un petardeo cuya intensidad iba disminuyendo hasta quedar totalmente parado. Lo único que pudieron hacer fue apartar de la carretera el tractor y el remolque y aparcarlos en la pequeña explanada junto a la ermita de San Isidro. Eusebio se puso en camino y su hermano, mariano, se quedó cuidando del tractor y el carguío.

Aunque todos los mecánicos estaban ocupados, Esteban, que trabajaba siempre en la casa de Gregorio, abandonando sus ocupaciones, montó en una vieja y destartalada Gucci, y, llevando a Eusebio como paquete, se trasladó hasta Titos para tratar de arreglar el averiado tractor.

Cuando llegaron junto a la ermita, Esteban comprobó los niveles (el agua, el aceite y el gasoil), e intentó poner en marcha el silencioso motor, y, a pesar de sus esfuerzos y de sus repetidos intentos, tras infructuosos inicios que parecían anunciar la resolución del problema, se hizo un absoluto silencio, que era, sin duda, la definitiva respuesta del vehículo, Esteban exclamó: "¡Nada! ¡Nada! ¡es una avería seria! no puedo resolverla sobre la marcha, tendremos que llevarlo al taller; esperadme aquí y yo vendré con otro tractor y lo remolcaremos hasta el pueblo."

Por la carretera no cesaban de pasar tractores con remolques de uvas, que provocaban el desánimo de Eusebio que no podía evitar el compararse con ellos que, dentro de un rato, dejarían sus uvas en el pisadero de la cooperativa mientras que él y toda su familia no sabían cuándo lograrían dejarlas a buen recaudo; sólo podía confiar, como tantas y tantas veces, en la sabiduría y la prudencia de su padre, que había sabido sacar adelante a su familia en las dificilísimas circunstancias de la posguerra.

En busca de la paterna ayuda, desde los primeros síntomas de debilidad del motor de su tractor, Eusebio había llamado a su padre, que no había dejado de animarlo: "¡Ya verás cómo todo se soluciona! ¡No te preocupes¡ en otras peores nos hemos visto".

Pero, a pesar del optimismo de su padre, Eusebio sabía que la solución no era, ni mucho menos fácil, la situación era complicadísima, todos los tractores estaban ocupadísimos y ninguno podía dejar lo suyo, o los compromisos adquiridos desde hacía mucho tiempo, y no iban a dejar ni lo suyo ni sus compromisos para atender lo ajeno.

Gregorio dormía muy poco, como máximo dos o tres horas, pero desde la avería del tractor no había logrado cerrar los ojos ni un solo minuto y era un hombre desvelado y preocupadísimo; sin embargo, su único recurso o consuelo consistía en recordar una y otra vez, como un mantra consolador, aquel refrán que aludía a la buena sombra que cobijaba a aquel que se arrimaba a un buen árbol. Aunque Gregorio, por más esfuerzos

que realizase, no era capaz de encontrar aquel buen árbol al que pudiese arrimarse para encontrar en él refugio y salvación.

Las noticias del mecánico no eran ni mucho menos optimistas o positivas. Esteban había dicho a Gregorio que la avería del tractor, que era un destartalado Ebro, que ya había dejado de fabricarse, sin sustituir la pieza deteriorada, era irreparable, y que, según su opinión, sin disponer de un cigüeñal adecuado, era absolutamente imposible, sin aquella pieza de nombre tan descriptivo y de resonancias animales. Bien lo sabía Gregorio, que recordaba que al menos hacía ya diez años que la fábrica de tractores Ebro había dejado de ponerlos a la venta.

Sólo quedaba rastrear las páginas webs en busca del dichoso cigüeñal y comprobar que era compatible con el destartalado tractor o hacer un viaje, a Madrid, como último recurso, y husmear en los desguaces en los que aún podían encontrar el dichoso cigüeñal.

En cualquier caso, perderían cuatro o cinco días, en los que las uvas se habrían podrido aún más y la cosecha habría continuado perdiéndose. Gregorio se devanaba los sesos y divisó al fin una débil esperanza, al recordar que en su pueblo había aparecido hacía muy poco una denominada Asociación de Jóvenes Muleros que disponía de seis pares de animales que les servían, sobre todo para el mantenimiento de sus recuerdos. Los jóvenes muleros querían revitalizar los usos y costumbres que habían sido tradicionales y definitorios durante muchos siglos. Las mulas y los gañanes habían caracterizado un modo de cultivar la tierra y de vivir en las tierras de la Mancha. Ahora eran otros tiempos, y otras costumbres y otras formas de vida se habían impuesto en estas tierras, aunque en cualquier tiempo y en cualquier lugar tuvo y tiene lugar la nostalgia y el recuerdo. y verdaderamente el mantenimiento del emocionado recuerdo era el principal motivo de aquella asociación de jóvenes muleros.

Por otra parte, Gregorio era muy amigo del padre de uno de los más influyentes integrantes de los jóvenes muleros. eran de la misma quinta y habían estado juntos en el servicio militar en África, compartiendo allí tristezas y alegrías, sin que pudieran olvidar la euforia del día en que los licenciaron.

Cuando Gregorio saludó a su amigo Constante, no pudo menos que abrazarlo, diciendo: “!Coño¡, Constante, qué bien te cuidas, cualquiera diría que acabas de llegar de tu pueblo y que aún tienes en tu cara la alegría y el recuerdo de tu novia y ya tenemos nietos que pronto serán tan grandes como nuestros hijos”.

Constante, que ya era sabedor de la catástrofe de su amigo y que suponía que venía en busca de algún tipo de ayuda, se apresuró a responderle:

"Tú tampoco te encuentras mal, aunque alguna de las cosas que te han caído no se las deseo ni a mi peor enemigo !Mira que averiaste el tractor en uno de los días que más falta hace¡"

La rápida respuesta de Gregorio, disipó las dudas y sospechas de su amigo:

"No si no vengo a pedirte el tractor, yo ya sé que es imposible que estos días te deshagas de él. lo que te ruego es que hables con tu hijo Andrés, el mandamás de los jóvenes muleros para que con sus animales traigan a la cooperativa, lo poco o lo mucho que todavía queda en mis nuestras viñas”.

Andrés habló enseguida con sus compañeros de la asociación de muleros, como es natural, todos conocían la tragedia que les afectaba, y sin necesidad de dar muchas explicaciones, los jóvenes muleros se solidarizaron con la familia Martínez y le prometieron su ayuda.

"Lo que les ha pasado a ellos nos puede pasar a cualquiera" resumió uno de ellos cuando se juntaron para tomar una decisión, y otro concluyó con una propuesta unánimemente aceptada: "esta tarde mismo, sale para allá un par de mulas y se traen el remolque y las uvas que están en titos y mañana los pares de mulas que sean necesarias, se trasladan con los respectivos vendimiadores, a las viñas de los Martínez que, como sabemos, están la mayor parte en Florido y van vendimiando y trayendo los remolques hasta la cooperativa."

Uvas, forja de Matías Prieto

Otro dijo: “!Vamos que es tarde¡"

Andrés, que ya tenía preparada su yunta, fue el primero en ponerse en marcha y tras ellos otros integrantes de la asociación que, llevando consigo los imprescindibles vendimiadores, salieron para florido.

Las nubes y las lluvias, como si quisieran imitar la generosidad de los muleros, que no habían dudado en prestar su ayuda a aquella apurada familia, desaparecieron y al amanecer un sol poderoso y hermosísimo reinó en un cielo límpido y azul.

En tres días las uvas de los tres hermanos, aunque mojadas y con menos grado que el que hubiesen tenido si no hubiese llovido, ya habían llegado al pisadero de la cooperativa Cristo de la Vega.

La viña de la que se cuidaba Gregorio la habían dejado para el final y el primer sábado después de terminar el resto, salieron hacia allá con los dos mejores pares de mulas, cuando llegaron a la viña, ya estaban vendimiando dos parejas de vendimiadores. Animada y entusiásticamente, ellos y ellas habían cogido las espuertas y colocándose cada una de ellas en final de uno de los hilos, llenando prestamente sus espuertas y llevándolas sin descanso hasta los remolques, sin decir una palabra y sin detenerse ni un momento, pronto estuvieron llenos los remolques y las cepas despojadas de sus racimos.

Mientras que la gente joven finalizaba su trabajo y ya habían cortado todas la uvas, Gregorio y Francisca habían preparado una gran sartén de gachas, para la que habían traído todo lo imprescindible (hígado de cerdo, bofe, tocino entreverado, y pimentón sin que faltasen los pimientos en vinagre. las guindillas picantes, y grandes panes blanquísimos), además de una bombona de buen vino para facilitar la ingestión del apetitoso contenido de la sartén.

Cuando terminaron, todos y todas hicieron un círculo alrededor de las gachas y con las mismas navajas que les habían servido para vendimiar, ahora, pinchando un trozo del cantero del que todos se habían provisto, se introducían en el hirviente y apetitoso contenido de la sartén, acercándose igualmente hasta la bombona para tomar un trago de vino.

Acercándose a la sartén y retirándose una vez que habían mojado el trozo de pan, rápidamente dieron cuenta de las apetitosas gachas. En la ronda de los vendimiadores, fueron los primeros, Gregorio y Francisca por su edad, y Andrés como un reconocimiento a la generosa colaboración de los jóvenes muleros.

Para postre, se cortaron y repartieron sendas rajas de melones del año, de los cuales habían venido provisoriamente pertrechados los hijos de los Martínez. Cuando los estómagos estaban bien llenos, fue el momento de interpretar sabidas y entrañables canciones y sobre la llanura resonó: "En la Mancha manchega hay mucho vino, mucho pan, mucho aceite y mucho tocino", y otras conocidas estrofas, que concluyeron con aquel refrán que inspiró a Eusebio a pedir auxilio a los jóvenes muleros, diciendo: "El que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija".

Todos y todas regresaron a sus casas convencidos de la veracidad y bondad de aquel refrán que tantas veces habían escuchado a sus abuelos y de que la vendimia que acababan de finalizar había sido la mejor que habían vivido y que por siempre recordarían como la mejor vendimia.

El Farolito

RAFAEL AMOR

Fuimos "Amor con Amor"
a cantar por Alicante,
fue un encuentro emocionante
por el cariño y calor
abierto como una flor
de generosa amistad
mano tendida y verdad
hasta el mínimo detalle.
Gracias por tanta hermandad
queridos Tito y Pepe Sayes.

Soneto a París

TRINITARIO RODRÍGUEZ

En París me siento vivo y seguro
porque tengo la libertad soñada,
que tantos años me fuera negada
por un gobierno autoritario y oscuro.

El viento que aquí respiro es más puro
y mi vida mucho más sosegada,
viendo la Torre Eiffel iluminada
presiento que aquí está mi futuro.

No se puede enjaular a un pajarillo,
a un ruiseñor que solo canta y vuela,
y seguirá cantando con agrado,

a la vida por las huertas de Hurchillo,
Molins, San Bartolomé y Orihuela,
bellos lugares que son como un prado.

Silencio

MARY ARELLANO

Vístete de silencio, con precisión escucha
su voz cómo te llama, es luz a tu alrededor
es tu universo, tu sombra, tu lucha, tu sueño,
tu fuerza, tu vacío, tu abundancia, tu sangre
tu convicción, tu indecisión, tu voluntad, todo.
Restalla la conciencia de hueste que dormida
cayó al Tártaro pero ascendió también al Cielo
paseando por las adelfas, acacias, orquídeas,
peonias, flor de loto hasta alcanzar Umbara,
la que después de ser aplastada se levanta,
la que salva los seres conscientes de este mundo.
Ya me huele el silencio a fresa, a lirios, a rosas
y como un girasol me oriento al sol, tu mirada,
cálida neuma de este silencio que me embiste
y atrapa colores que me invisten de sonidos
de ríos, Aqueronte prohibido, barrancos
orlados de dedaleras curan mi disfunción.
Me llamo silencio, no me rehúyas ni un momento.

El fuego

FRANCISCO ALONSO RUIZ

¡Cuánta amistad del hombre con el hombre
nos llega en los inviernos!
¡Qué noches misteriosas
alrededor del fuego!

En torno de la hoguera las palabras,
a veces los silencios,
y las viejas historias, las canciones,
pasatiempos y cuentos.

Alrededor del fuego las memorias,
los revividos días, los recuerdos
el tiempo de un ayer rememorado
por ancianas y viejos.

Yo era un niño crecido en fantasías,
pantomimas y juegos ,
y aquellas cosas y otras semejantes
hicieron de mi infancia un tiempo bello.

Ahora que estoy muy solo las revivo
pobre, cansado, triste y casi ciego.

Julio 2016

Yo quisiera

Mª ROSARIO MOHINELO

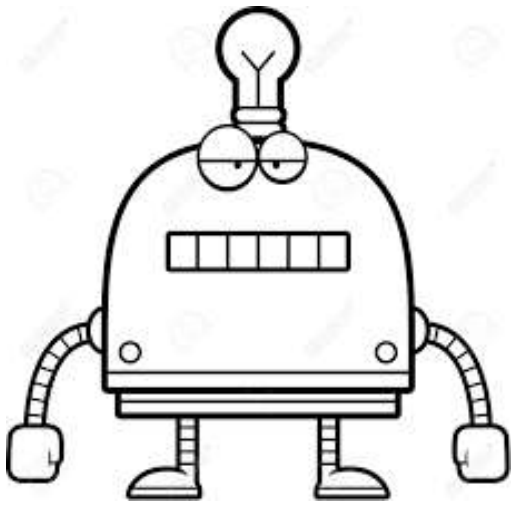
Yo quisiera escribir hoy
una canción sin nostalgia,
que no la envolviera un velo
agridulce de añoranza.

Yo quisiera escribir hoy
la deslumbrante sorpresa
de Eva sobre la tierra.

Yo quisiera escribir hoy
sobre un planeta sin duelos
pujante de vida nueva
sin historia ni experiencia.

ROBOTS

ADOLFO CELDRÁN



El mundo actual en el que vivimos es muy distinto de aquél que había antes, ese que estudiamos en la escuela, en la asignatura de historia antigua. Antes no había robots, o eran muy burdos, metálicos (¡metálicos!) y destinados a labores simples o a ejecutar órdenes precisas y triviales. Pero las élites de humanos de entonces pensaron que, para bajar costos de producción y ser competitivos con el tercer mundo (y también para que las empresas y los directivos ganaran más dinero) había que bajar los sueldos de los obreros humanos, que estimaban como exageradamente altos. Además, los humanos eran impredecibles, sobre todo cuando se les bajaban los sueldos: montaban protestas y huelgas y hasta amenazaban con revueltas más graves. Así que los técnicos fueron perfeccionando los robots hasta que éstos desplazaron a la mayor parte de los antiguos obreros, con lo que se ganó en eficiencia, precisión, economía y seguridad.

Los primeros robots eran tan sencillos que era imprescindible contar con humanos que los controlaran. Luego, progresivamente, los técnicos los fueron mejorando y los controladores cada vez eran menos necesarios. Ahora apenas existen. Los robots ya no se llaman de ese modo tan connotativo, sino por su nombre, como todo el mundo. Están hechos con materiales orgánicos e incluso no es preciso construirlos ni programarlos: Se relacionan entre ellos como los humanos y se multiplican igualmente generando nuevos robots a los que ellos mismos educan y preparan, con el consiguiente ahorro. Si algún robot sale defectuoso, ese mismo defecto facilita la auto-extinción de su estirpe, con lo que se reduce la molesta tarea policial de analizar comportamientos y acabar con los considerados como inadecuados para el progreso de la humanidad.

Exteriormente no se diferencian de los humanos originales en nada, y únicamente los distingue la obligación de explicitar su condición de robots cada vez que un humano así se lo requiera en el trabajo. Y así lo hacen, creo. A no ser que mientan, cosa que estimo inapropiada en un robot. Aunque todo esto rara vez sucede ya, porque se considera de mal gusto hacer esa pregunta y casi nunca nadie la hace. Pero los humanos sabemos que somos humanos, e imagino que los robots también saben que son robots, aunque tampoco se habla de esto.

En la literatura prohibida, existen novelas y artículos en los que se fabula acerca de relaciones entre robots y humanos, y hasta se cuentan historias, sin duda fantásticas, de relaciones entre ambas especies. Y de hijos híbridos. Más aún: Ha llegado a escribirse que actualmente todos procedemos de una raza híbrida de humanos y robots, y hasta se indican los nombres de los primeros padres de la humanidad: al macho primigenio, humano, se le llama Adán, y a la hembra, robótica, hecha de material orgánico sacado de una parte de él por su diseñador (concretamente de una costilla), se le llama Eva. Pero yo pienso que todo esto no es más que literatura sensacionalista.

Aunque hay quien postula con razones científicas que todos somos o robots o híbridos, porque la raza humana pura fue desapareciendo al tener que competir genéticamente con la de los robots; raza específicamente diseñada para la supervivencia en el competitivo y contaminado mundo actual.

Incluso, a veces, envenenado con estas lecturas, he llegado a plantearme si no será ese mi caso, si no seré yo también un robot o un híbrido, y si mis padres, mis amigos, mis compañeros, no lo serán también. Pero pienso que no, que un robot no puedo ser, porque los robots no precisan dormir y, si lo simulan o fuerzan (como se dice que hacen), no sueñan. Y yo, cuando estoy dormido, sí sueño. Aunque duerma sólo cuatro horas como máximo, que es lo que duermo.

Y también me pasa que, a veces, en esos sueños, me imagino a mí mismo ametrallando a gente, insultando a mis jefes, volando fábricas como un terrorista y erigiéndome en el líder en una lucha para salvar a mi especie de sus enemigos. Y eso no lo pueden hacer los robots.

Aunque, lo cierto es que, en ocasiones, cuando mis sueños son más tranquilos, en ellos también veo saltar vallas a ovejas eléctricas.

Plegaria

LUCÍA ESPÍN MARTÍNEZ

¿A dónde estás Dios mío,
que a todas partes miro, y no te veo?
Y el mundo es como un río
de sangre y de deseo,
de penas del creyente y del ateo.

¡Ya está todo perdido!
¡Mi Divino Señor, vuelve a la tierra!
Sálvanos, yo te pido
para que en esta tierra
que es tu mundo, se acabe toda guerra.

¡Tú que todo lo puedes!
Acércate a tus hijos pecadores
y atráelos con tus redes
de amor y ruiseñores.
¡Dios del cielo, ilumina a tus pastores!

Ante el sol de la infancia

MANUEL PARRA POZUELO

Eran, entonces, muy largos los inviernos,
y eran también muy fríos y solitarios.
El sol salía muy tarde y, a veces, no salía.
Yo era un niño anhelante de soles entrevistos
en tardes muy azules que pronto terminaban.

Era muy triste todo, las tardes
perecían entre hielos y nieblas,
pero un día llego el sol, incandescente y rubio,
y todo estuvo ardiendo, igual que ardió mi alma.

Había muerto el invierno.
Viví ya desde entonces
en las horas más cálidas,
que habían estado ausentes
de los instantes gélidos.

Blues de Besos...

YOSHUA PRADA LUNA

No recuerdo mucho salvo unos labios, incluso
las estrellas más brillantes suelen olvidarse si
son fugaces,
y ahora comprendo que los que viven al día son
más sabios, los que aman un rato por su conciencia
y siempre consiguen hacerse las paces.
Recuerdo la luna, ¡cómo podría olvidarla si soy
poeta!
como siempre era una y brillaba en el cielo
como si fuese lo único que aún no lleva careta,
en forma de cuna, y su cielo rasgado por formas
efímeras como saetas, amores que fueron
verdad y que ahora ya sólo pueden ser cometas.
Recuerdo sus ojos verde aceituna, brillando
casi a la par que la luna, retando a los mares
para que en sus costas encallen todas las goletas.
Recuerdo las drogas, al menos sí tengo noción
de haberlas tomado,
recuerdo esas formas que nublaban el juicio de
los hombres que creen que la mente es mercado,
recuerdo la prórroga que causa en la psique el
estar colocado,
los quicios que sacan fantasmas e ignoran a espuertas
todo pecado.

Recuerdo la música, ¡cómo me iba a olvidar!,
recuerdo aspirar con ansias las notas e ignorar al
gentío y quedarme a escuchar.
Como el sonido del mar, escalas casi siempre rotas,
y claves devotas que suenan cuando la luna y
el arte se enrocan para enseñar a las mentes que
sufren de nuevo a soñar.
No puedo acordarme de su rostro, de su nombre
o su forma de hablar, pero no consigo alejar esa
boca, como un hombre que encuentra su horma
con tan solo besar.
La realidad más que irónica está loca, la norma
es tan clara.
Los escritores que saben matar al latido no encuentran
jamás la forma de amar.

Canción de la tierra viva

LUÍS S. TAZA HERNÁNDEZ

(Soy el campo, Semilla y Siega)

¡Soy, mas no siendo; la tierra!
De tierra soy, aunque no lo sea y viva sobre ella.
Seré campo, seré semilla, seré siega.
Vivo. Viva la llama que piensa.

El río que camina, el agua muy fresca.
Canción soy que sabe a árboles y hierbas
a barros y piedras, a trigos y huertas.
¡Trigo soy de la tierra!
…Que viniendo yo de ella,
yo me fundo en sus entrañas cuando llega la cosecha.

¡Tierra soy, no siendo la tierra!
Y naceré de su seno, para alimentar la higuera.
Para ser más campo: Semilla, Árbol y Siega.
Que la muerte no existe, cuando todo se renueva.

Tres magníficos artistas forjadores aportan las obras de su creatividad que han permitido a los aucanos desplegar sus alas poéticas.

Alejandro Cremades

El alicantino, a menudo forja a cielo abierto en la calle, compartiendo y transmitiendo su arte a las nuevas generaciones de forjadores. Ha fundado una Escuela. Porque un oficio y un arte tan vivo y fogoso no puede perderse.

Matías Prieto

Vivió y falleció en Zamora, muestra un hacer clásico, imperecedero en su primera época, para luego esquematizar, simbolizar, construir un mundo más etéreo. Agradecemos especialmente a su hijo, nuestro compañero Juan Ramón Prieto la ayuda y colaboración para recordar su obra.

Hans Some

Nacido en Alemania, el innovador artista reside, proyecta y fragua en el campo alicantino, cerca de la capital. Sus esculturas plenas de diversas materias, son muy sólidas y al propio tiempo transmiten ligereza, elevándose a ámbitos superiores de la percepción. Son metafísica que nos habla.

Toros

FRANCISCO ALONSO RUIZ

Del hierro de la tierra se ha fundido
aquí el tótem ibérico del toro,
que en el grito despierta más sonoro,
y anterior a la noche y al olvido.

Un herrero de fragua ha construido
la exacta permanencia, no de oro,
sí de férrea sustancia. Y yo deploro
que un dios lo pudo ser y no lo ha sido.

Esta es costumbre de la España Vieja,
que igual hace un arado que una reja
que una Virgen María o que un santo.

Ahora ha revivido el toro de la sombra
de la noche hasta el día y si se nombra,
lo que emana del toro es el espanto.

TORO, DE HANS SOME

Tanto poder tiene el hombre que construye toros de hierro, toros de sombra y de furia, de pasión y de alma.

Este que veis aquí es el toro anterior al toro, macho del toro y de la tierra, semental de la luz y la negrura, símbolo de la angustia de la noche y del laberinto minóico.

Lo edificó con manos poderosas Hans Some, el forjador, el herrero.

Francisco Alonso Ruiz

Nido de mirlo

JUAN RAMÓN PRIETO JAMBRINA

Reventó el amor en nudo palpitante.
La naturaleza se desborda en vida.
Una madre que ceba a su pollada.
“Nido de mirlo”, rotuló el artista.

Tres bocas que se abren en demanda
de lo que sobra en otro punto de la rueda,
pues la justicia igualadora es ley
en esta noria que se llama selva.

Selva que absurdamente condenamos
como ejemplo de injusticia extrema,
cuando no es sino escenario fiel
de lo que mueve a la naturaleza.

En la naturaleza el ser adulto
se desdobla en jornal de descendencia,
obligado a llevar para sus hijos
cuanto éstos pidan como suficiencia.

Qué ejemplo de moral nos da esta madre
a los que, en esta sociedad “perfecta”,
criticando la denostada ley selvática
hacemos caso omiso de su senda.

NIDO DE MIRLO, DE MATÍAS PRIETO

Paula por la mañana

LUIS S. TAZA HERNÁNDEZ

Paula por la mañana
hace sus ejercicios:
se estira y se contrae
cual flexible reptil,
sobre su gruesa lona:
plástica, fría y suave a la vez.

Paula se duchará después.
...Se vestirá y se acicalará
con toda su femenina elegancia.

Paula saldrá a la calle,
en dirección a su oficina,
donde enfrentarse, como cada día,
a jornadas agotadoras y muy extensas.

...Lugar, este, donde anidan las discusiones,
y se toman calculadas decisiones que pueden afectar
a las almas y a los corazones.

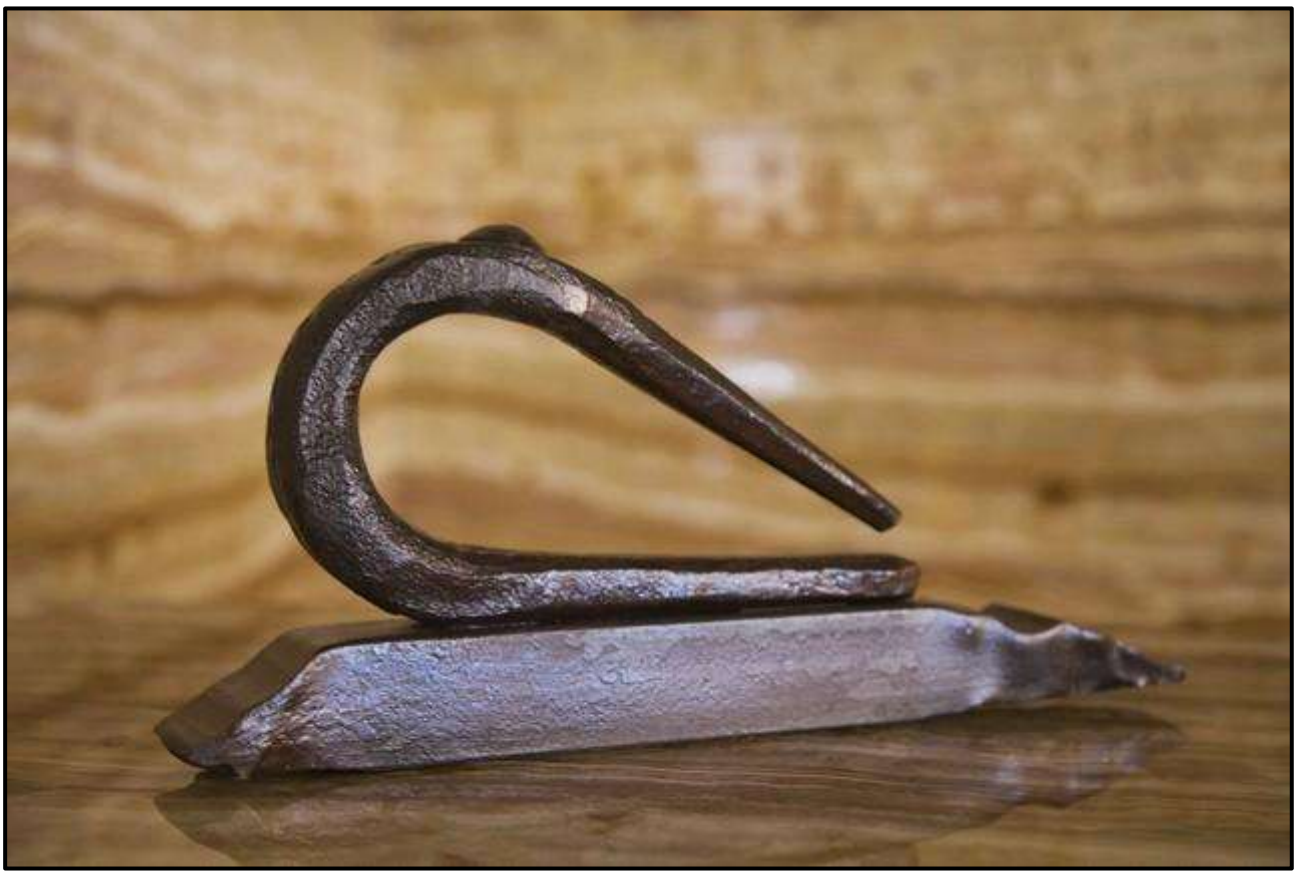
Espacio donde se cede,
se impone y se contrae,
cual similar serpiente
sobre la ardiente arena.

Sí, aquí también hay...cierta “colchoneta”.
Puede llamarse: hipocresía, soberbia o prepotencia,

...donde uno se encoge o se expande
en función de cada palabra, de cada frase,
que vuela con un gesto o una mirada.

Paula, al amanecer, hará nuevamente sus ejercicios,
ajena e inconsciente a esta curiosa similitud animal,
con la humana realidad tan socialmente presente.

...Pero puede llamarse Paula,
como podría llamarse María, Isabel o Carmen,
porque, en verdad, es esta metálica escultura,
la que me habla y me inspira en esta tarde.



PAULA POR LA MAÑANA, DE ALEJANDRO CREMADES

El puente de la vida

JUAN RAMÓN PRIETO JAMBRINA

¡Quién lo dijera! que en tan parcos trazos
pudiera aparecer representado
el universo entero en movimiento
con el hombre, echando en él sus dados.

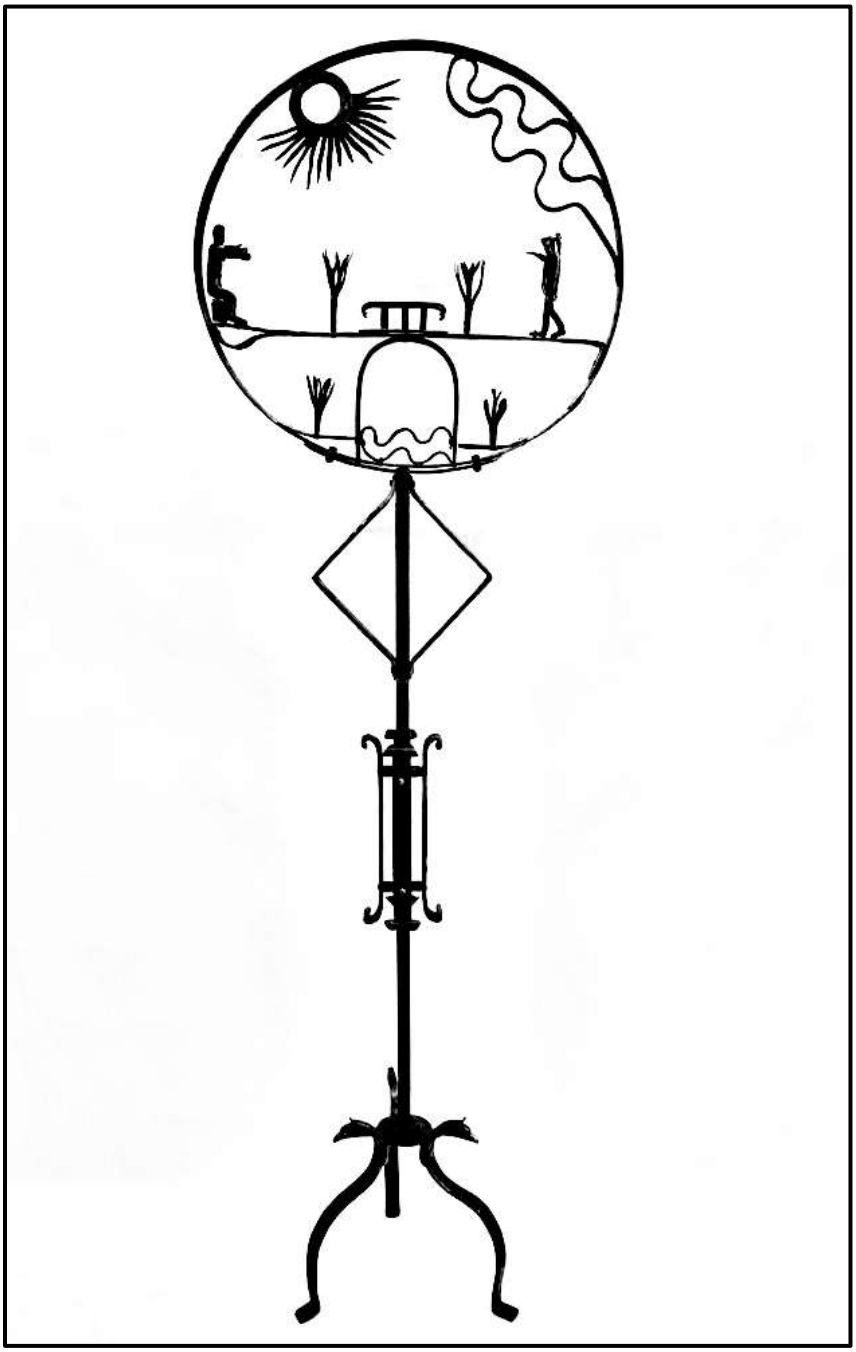
Un cabezudo, imaginarse puede,
con los brazos de un enano en jarras,
como si nos quisiera dar un toque
para enfocar al frente la mirada.

En sólo un círculo se cierra el drama:
bajo la tierra, convertida en puente,
agua de un río que se riza en ondas.

En lo alto, se enfrenta sol a nube
como se asocia el fuego al aire.
En medio, el hombre, caminando a ciegas.

Le lacera igual que en llaga dos espuelas,
la sucesión de penas y alegrías,
como balas de una ruleta rusa
macerando su angustia en cada apuesta.

En su interior, un poso de amargura
al sentir que tras pasar el puente,
le espera la posada de la muerte,
sin saber si confortable o dura.



EL PUENTE DE LA VIDA, DE MATÍAS PRIETO

Torso que todo lo contiene

MANUEL PARRA POZUELO

Una estructura corporal y arbórea,
descabezado tronco
con brazos que hacia el cielo
se encaminan y son tan solo
escuálidos muñones,
mientras las piernas
aún más esqueléticas
se retuercen
y aunque se enerven
aún pueden soportar
el tronco hermoso,
y es todo trastocado cuerpo
de esculpida belleza
que la mente ha creado
en sueño que aquel hombre
de metalurgia solo,
que es intento
de imagen, que a los ojos
se ofrece.

YUXTAPOSE, DE HANS SOME

Demonio enamorado

LUCÍA ESPÍN

Aquí posa un demonio enamorado,
tal vez, enamorado del averno,
y lleva en la mirada el fuego eterno,
y su corazón late iluminado.

Es obra de un artista apasionado
que ha querido forjar al diablo tierno,
y a golpes de martillo cada cuerno,
en la fragua ha encogido y ha estirado.

Alejandro Cremades y Romero,
forjador de los sueños más reales,
es arte lo que corre por sus venas.

Hierro y fuego, el oficio del herrero,
el que da forma y vida a los metales.
Mas un demonio, aquí, rompe cadenas.

DEMONIO ENAMORADO, DE ALEJANDRO CREMADES

REFLEXIÓN SOBRE EL ARTE Y MATÍAS.[1]

EMILIO BENEÍTEZ PRIETO

"Valor humillado y valor floreado, algunos suben a flote ayudados por el orgullo y la apariencia.
El humilde, huye de la apariencia, y solo le queda saber hacer las cosas: por último es lo que cuenta"
Matías Prieto Vaquero

Es realmente sorprendente cómo esta personalidad artística, que es parte distinguida de la historia intelectual más notoria en la capital Zamorana del siglo XX –teniendo en cuenta la opinión personal de los integrantes más significativos de la misma- ha sido obviada por la crítica, o incluso estigmatizado de simple reproductor de encargos propios de un artesano –no por todos, sino por unos pocos ajenos a su vida y obra. Esto es en parte debido a que el propio señor Matías, fue siempre consciente del lugar que quería ocupar en vida. Desde luego no era un ser pretencioso, y no gozaba de disputas artísticas por tal o cual honor. No tenía formación académica y eso le confirió un lugar poco agraciado para determinadas personas.

Desde luego, la falta de formación académica no es un factor concluyente para la discriminación artística –y sí lo es su contexto[2]. De hecho, esta es la riqueza del arte frente a otras ciencias. El estado emocional que se requiere para una mínima sensibilidad artística, es inherente a todas las personas –saber reconocerla, no lo es tanto.

Las emociones primarias: alegría, ira, tristeza, el disgusto y la sorpresa –las fundamentales y viscerales-, son acompañadas de respuestas en forma de patrones de conducta como: respuestas faciales, motoras, bucales, endocrinas, etc. (Belmonte Martínez, 2007). Estas reacciones, no son sino formas de comunicación desde la actividad interna del cuerpo, hacia su entorno exterior: una especie de significante lacaniano.

Podemos hacer una distinción entre la pasión –como expresión de las emociones- y la razón: en definitiva, distinguir entre emoción y su control a través de procesos de cognición –memoria, percepción, la atención o la acción. Pero lo que no podemos hacer, es pretender menospreciar la comunicación que estas respuestas humanas suponen, valorando en mayor o menor medida uno u otro matiz –emocional o cognitivo.

Gracias a los estudios de Joseph Le Doux y Antonio Damasio, hemos de aceptar que la consciencia no es la única ocupación de la mente, es decir: el pensamiento consciente, es igualmente el origen de las emociones: "*Sin emociones, no hay inteligencia que valga"*[3]. No hay nada de lógica y razón exclusivamente.

Podría decirse que la obra de artistas como Juddy Scott –sordomuda y con síndrome de Down-, reconocida internacionalmente, adolece de un matiz cognitivo en mayor medida que la obra de cualquier otro. Sin embargo, su capacidad expresiva es tremendamente emocionante, o como se diría en terreno de taller artístico: *funciona.* El resultado es tremendamente sugestivo, y goza de gran aceptación entre la crítica y el mercado artístico internacional.

Dicho esto, designar a algo como una obra de arte, implica al menos reconocer en ésta: *la capacidad expresiva basada en la estética, cuyo estímulo emotivo es reconocido de forma consciente, al adquirir forma susceptible de captación -emotiva e intelectualmente- dentro de un contexto de intención comunicativa y verdadera.*

El señor Matías tenía su propia manera de expresarse. Cada obra del señor Matías es simbólica, surrealista, pero no surgida del mundo onírico, sino de la realidad misma adaptada a un estilo formal subjetivo. Es misteriosa, filosófica, visualmente directa y sincera, viva –ya que muchas de ellas tienen posibilidad de movimiento-, etc. Su fortaleza y rotundidad formal, además de su inexistente parecido a la obra de otros artistas coetáneos, no está sujeta a doctrinas rigurosas que permitan su fácil encasillamiento estilístico –aspecto que es realmente definitorio de su relevancia y distinción creativa.

Durante una conversación con José María Mezquita Gullón, me dijo unas palabras reveladoras, las cuales debemos tener en cuenta para comprender la obra del señor Matías: "*Cuando pienso en el señor Matías no pienso en él como artesano, pienso en él como artista. El artista cuando tiene talento, trasciende. Él podría*

---

[1] .- Artículo de Emilio Benéitez Prieto, incluido en su libro "Señor Matías: libro escrito en hierro"; Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo. (C.S.I.C.) Diputación de Zamora, 2.015.

[2] .- Conocido es el caso del violinista Joshua Bell, y el experimento que realizó en el metro de Nueva York, durante una hora. En hora punta, recaudó 32 dólares y algo de calderilla, mientras que un concierto suyo, en la Biblioteca del Congreso –tres semanas antes del citado experimento-, costaba nada menos que 100 dólares.

[3] .- PUNSET, Eduard (9-6-2010) http://youtu. be/nTxghoCs074. Antonio Damasio: Cerebro y Emociones. Rtve, "Redes" (25 de Octubre 20132).

haberse limitado a encajar su trabajo dentro de un estilo de la forja tradicional. Pero el señor Matías, aparte de dominar el oficio absolutamente, tenía sensibilidad, tenía personalidad. Tenía, por lo tanto, algo que decir y deseaba decir. Dentro de su cerebro se maquinaba todo eso y se transmitía a su técnica y a las obras que hacía. Se traducía su personalidad, y trascendía lo que podría ser una asimilación a una época determinada"[4].

José Luis Alonso Coomonte, quien gustaba de hablar con Matías sobre temas ciertamente profundos, de valía humana y filosófica, comentó en una charla a la que tuve la oportunidad de asistir. *"Antes de que nos conociéramos, le pregunté una vez: -Señor Matías, ¿Por qué las rejas se oxidan primero por abajo? Me respondió: -Porque la tierra reclama lo que es suyo".* Este tipo de respuesta, claramente reflexiva y poética, posee una sensibilidad e inteligencia muy notables. La frase es una clara referencia a la esencia de las cosas, al final material de todo cuanto hay. Todo cuanto existe pertenece a la tierra y, la tierra, inexorablemente, reclamará lo que es suyo.

Quede dicho de antemano que Matías no se definía como artista, sino como herrero[5]. Pero esto debe ser entendido en su contexto y sometido a reflexión. Ante todo por la humildad inherente a su personalidad. Su hijo Juan Ramón Prieto Jambrina escribe: *"La auténtica sencillez que impregnaba su carácter no le permitía llegar a imaginarse incluido en lo que para él eran "palabras mayores": ser un artista.*

Pero además, esta elevada categoría que le daba al título de artista, se la daba con más de una condición. Primero, su crítica feroz ante cualquier vestigio de *soldadura* (mecánica) en una obra hecha en hierro. El señor Matías era sumamente riguroso a la hora de entender el *trabajo de la forja: concebía el trabajo en hierro, la expresión a través del hierro, "sin trucos".*[6]

Quizás, su intención artística pasaba por una concepción de la misma, sujeta a la máxima expresión de sinceridad y honestidad, no solo en su sentido formal sino también *vital*. Obviar esto supondría no apreciar el verdadero núcleo representativo de su vida, trabajo y mensaje.

Es Jorge Oteiza quien afirma, en su *Ley de los cambios*[7], que el arte debe suponer un cambio en el hombre: dentro del hombre.

El artista de 1979 estaba más que inmerso en las fatalidades del arte contemporáneo denunciadas por Oteiza entre 1964 y 1965. En su *Ley,* se preguntaba qué es lo que la sociedad espera del artista, qué es lo que compromete a los artistas políticamente. Con estas pocas preguntas con las que inicia su libro Oteiza ponía en tela de juicio la implicación directa del artista con la sociedad en la que vive, para servir a ésta de ejemplo de un ser nuevo, un hombre nuevo, una sociedad nueva: lo que definía como un "niño nuevo". Pues bien, cuando el señor Matías renunciaba al calificativo de artista, lo hace pensando en ese artista que no sale de su preocupación interna en el arte, a quien Oteiza define:

[…] *El artista actual que pretende ser revolucionario en la vida, actuando desde dentro del arte sin la preparación revolucionaria para dentro del arte, que no puede entender ni concluir con las preocupaciones internas del arte, es esa especie de artista político, especie retardada, vacilante, reaccionaria, inofensiva de hombre con su oficio a medias.*

Desde el arte, contestando para el hombre a los problemas de su salvación espiritual entera, se procede como una ciencia exacta para el conocimiento de la realidad entera.

[…] Los resultados en este campo experimental, tienen su destino inmediato y perfectamente claro: el propio artista y la sociedad."

Si atendemos a un primer concepto formalista –dentro del terreno del arte- la obra de Matías no solo conecta con el románico, sino que también es totalmente vinculable al siglo XX. Es de hecho, uno de tantos artistas que recorren el camino formal de su obra comenzando por la representación realista –véase "Retrato de mi padre", 1925-, hasta experimentar la abstracción de las formas –véase la ejecución de la forma antropomórfica de "Hipocresía" (1987)-, donde representa la forma humana, como es habitual en su obra, pero con matices diferentes.

Al aumentar el taño de las figuras –en algunos casos superando su propia estatura- la técnica del cincelado se le queda pequeña: es cuando hace uso de la representación vacía del hombre. El señor Matías, haciendo uso de pletinas metálicas, para encerrar la forma de la figura mediante su vacío.

---

[4] .- Fragmento de una conversación con José María Mezquita Gullón, en su casa, el día 18 de a abril de 2012.

[5].- Matías "el herrero"; no digas nada de artista ni gaitas –me advierte"; Paco Antón, artículo de "El Correo de Zamora", 13-4-79). Recogido por J. Ramón Prieto, "Matías Prieto, el hombre, la vida y su obra", 1994.

[6] .- Esta expresión fue empleada, tal cual, por el señor Matías –según me contaba José María Mezquita Gullón en la citada conversación.

[7] .- Jorge Oteiza, "Ley de los cambios", texto que reúne dos trabajos de Jorge Oteiza: "Ideología y técnica para una ley de los cambios en el arte", 1964, y "El arte como escuela política de tomas de conciencia", 1965.

El arte contemporáneo ha tenido dos corrientes en la investigación –resumiéndolos-: una, que parte de Cezanne hasta Picasso y su "Guernica". Esta fase ha basado su investigación sobre el objeto, atendiendo a las inquietudes propias del artista que rompe con una concepción clásica de la forma –la eliminación de la perspectiva.[8], como ya hicieron culturas muy anteriores a la suya, y que sin duda sirvieron de ejemplo al Picasso más sintético[9] (Oteiza, 1983). "*Esa experimentación ha sufrido una serie de variantes, hasta que la obra objeto de arte se nos ha quedado vacía"*[10]. Esta primera fase, centraba su interés en la proyección política del arte para obtener una nueva sensibilidad a través de la educación[11]: crear un hombre nuevo a través de un *niño nuevo*. Y la otra, basa su interés no con el objeto, sino con el hombre. Desde el surrealismo, el Dadá –cuyo máximo exponente es Duchamp-, trata de incomodar, molestar directamente al hombre para que éste despierte –proceso que no debía detenerse y, en gran parte, lo ha hecho. (Oteiza, 1983):

"Las esculturas me han hecho escultor, una vez que he hecho esculturas, ¿para qué quiero seguir produciendo esculturas provocadas por una sociedad de consumo, como están haciendo los demás artistas? El mercado del arte y sus galerías exigen al artista que siga produciendo".

"*Hay una crisis en la sociedad y esa crisis necesita del arte, ¿para qué? Para crear un nuevo tipo de sensibilidad para la sociedad. Porque la sensibilidad que crea el artista, es una sensibilidad social". "¿El arte sirve para adornar?, qué coño va a servir para adornar. Sirve para crear hombre". "Hoy en día la gente no sabe escuchar; a la juventud de hoy, si le quitas el ruido y el movimiento y demás, y no están todos juntos en manada…, les das un poco de silencio y se mueren: caen repentinamente muertos"*[12]

Por tanto, existe más horizonte en el arte que lo puramente formal. Existe más horizonte que lo meramente técnico y que el terreno edulcorado del mercado artístico: el arte debe servir para algo más.

El caso del señor Matías resulta de excepcional interés, tanto por la maestría en su ejecución y originalidad de la técnica, como por el valor humano del artista y la honestidad del mensaje de su obra –su sensibilidad perceptiva-, siempre en imperturbable coherencia con su forma de entender y comportarse en la vida: *fiel a un camino honorable,* total y absolutamente bueno –con un buen *curriculum vital,* que diría Plutarco.

[…] *El hombre inteligente es el prudente. El "hombre inteligente" es un escultor, un constructor, cuya obra es su propia vida. El hombre es un "hacedor" de su propia vida, de modo que su educación es su "hacienda". La formación es un arte, y las obras de la educación son hombres enteros.*

El verdadero diálogo artístico de Matías era la coherencia conductual de sí mismo y hacia las demás personas, en completa armonía con el mensaje simbólico plasmado en su obra, o como el propio Matías Prieto certeramente la denominara: "*libro escrito en hierro".*

Si echamos la vista atrás, esta forma de entender la vida, en plena concordancia con lo expresado en la obra propia, nos remite a verdaderas utopías artísticas –constructivismo ruso- que nos han estado acompañando durante toda la historia del arte posterior –ya muy adormecida-, fundamentadas en valores sociales y comprometidas con una forma de arte que lleve a la gente, al pueblo, alejada de esas ridículas concepciones artísticas, en que priman más la insana picardía que la honradez ante la imagen representada y un mensaje fundamentado en valores que nos resultan beneficiosamente comunes.

Matías nos habla continuamente del valor de la naturaleza y el respeto por ella, antes de la –todavía poco eficaz- actual conciencia sobre el cambio climático. Nos habla de la Tierra como primera Madre generadora de toda vida –de todo cuanto hay- y merecedora del más delicado cuidado. Sin duda, esto es un claro indicio de su origen rural de principios del siglo XX, tan dependiente de las leyes naturales, que significaban el devenir de las familias –de la gran mayoría- cuyo sustento dependía del campo: fue un hombre dedicado a la búsqueda y enseñanza continua de la virtud, a través de la ejemplificación mediante su propia conducta y obra.

"¡Hombres! ¿Por qué al decir que la virtud es inenseñable la hacemos también inexistente? Pues si el aprendizaje es origen de la virtud, el impedimento para aprender es su destrucción"[13]. Si la diferencia del hombre reside en la educación el señor Matías ha sido un hombre absolutamente instruido para la vida: "*Fue un observador de la vida. Su escuela era la vida, y su escuela de arte era el románico",* dice Ángel Bariego.

---

[8] .- En toda la obra de Matías existe una carencia de representación espacial en perspectiva. En sus obras existe una constante: la planitud –ausencia de perspectiva.

[9] .- Periodo del cubismo sintético: 1912 a 1914.

[10] .- Frase de Jorge Oteiza durante su estancia en la 43 Bienal de Venecia. "Jorge Oteiza en la Bienal de Venecia 1988", video extraído de www.youtube.com el día 25-4-2012.

[11].- Aquí es necesario recordar que Matías participó activamente, en la configuración de la Universidad Libre del Cuartel de Viriato, allá por 1990.

[12] .- Jorge Oleiza en Bienal de Venecia 1988, video cit.

[13] .- PENALVA BUITRAGO, José. La "Forja del hombre", en Plutarco. Facultad de Educación UNED. Educación XXI. 10, 2007, pp. 215-238.

Plutarco decía que si no hay buen fruto, no ha habido buen cultivo; de la misma manera, sin cuidado, un buen carácter se pierde: hay que interiorizar y evaluar nuestros actos bajo una renovación crítica continua –y hablo en sentido conductual y artístico.

Del mismo modo, quizás muchos se hayan proclamado, se proclamen se proclamarán pioneros en arte, pero la realidad es que sus respectivos sucesores se opondrán a tales afirmaciones. Y tendrán razón, dado el inexorable huracán del progreso que, parafraseando a Benjamín, "*deja un reguero de ruinas que crece hasta el cielo"*[14].

El señor Matías nunca fue conocedor de esta reflexión de Benjamín –ni falta que le hizo-, pero acertadamente apoyó siempre la formación de los jóvenes interesados en el arte de la forja, y le gustaba aportar todo lo que estuviera a su alcance para contribuir a tan digna, sabia, y además, en manos de Matías, genuina labor. Así, se le podía ver en la Universidad Libre del cuartel Viriato de Zamora –el actual Campus- allá por el año 1990, impartiendo talleres de forja para la gente que quisiera aprender el oficio[15].

En arte, la época y el momento mismo de realización de la obra, refleja una comunicación idiosincrásica a través de la interpretación simbólica –creativa y subjetiva- de la realidad o la historia, que es, respectivamente, experimentada y/o relatada por el artista. Se inicia un deseo de diálogo entre un emisor (artista) y un receptor (sociedad) cuyo objetivo no es otro que el de establecer una exposición emotivo-conceptual del mensaje –o discurso-, a la espera de una respuesta sensitiva, bien de la razón o bien del instinto, que en ocasiones será compartida y en otras no: existe un diálogo que invita a la reflexión.

Para que la apreciación de cada una de las obras de Matías sea objetivamente válida, debe tenerse en cuenta el origen de los matices simbólicos de las mismas, que pueden ser: extrínsecos a ellas, o bien intrínsecos –desacertadamente preponderantes a ojos de los puristas[16].

Toda obra simboliza, toda obra representa, por más libre de expresión y representación que se tenga. Aunque el símbolo artístico no se entienda externo a la propia obra objeto, dentro de ésta, con el color o la textura se ejemplifica el estado anímico del artista a través del tono o gesto. Y ejemplificar es simbolizar; es una forma de referencia.

Toda obra creativa, en el momento de ser materializada, se ve inexorablemente unida al alma del propio artista que la realiza, adquiriendo –*simbolizando*- en su expresión y pensamiento –consciente o inconsciente-, su vitalidad, sus preocupaciones, profundas tristezas, sus anhelos…, y en el caso del señor Matías, también su maestría.

La obra de Matías es representativa, se provee de estímulos visuales para organizar un elaborado juego simbólico, caracterizado por estrecho vínculo, en su apariencia formal, con el estilo románico[17].

Pero, desde luego, está mucho más fuertemente vinculada con su época y una reflexión del paso del ser humano por cada una de las *etapas de la vida, atendiendo a la calidad moral que éste tenga en cada una de ellas.*

Matías se sirve de un lenguaje formal –próximo al visigodo y al románico-, vivido desde su infancia en Gema del Vino y, por supuesto, desde su traslado a la capital zamorana, de donde nunca se iría, del riquísimo acervo del que goza esta ciudad.

La simple elección del medio de *expresión* –que en el caso del señor Matías principalmente y durante toda su vida fue el hierro- como recurso expresivo, se puede distinguir varias etapas, siguiendo un recorrido que va desde la infancia, donde utilizó barro y madera, hasta su madurez; donde utiliza piedra, para realizar una irónica representación de la clase política más despreciablemente teatrera. También realizó en piedra, un trabajo *in situ*, en la chimenea de la casa de Ángel Bariego[18]: se intuye que no solo poseía un interés extrínseco a la obra sino que también concebía su carácter interno o formal.

No cabe duda de que el fin último de una escultura, es la expresión formal de la sensibilidad comunicativa del artista, que se completa con la sensibilidad empática del espectador. Pero el conocimiento de la experiencia vital del primero –en constante renovación o evolución-, por parte del segundo, influye sobremanera en su calado emocional y expresivo –también en constante evolución.

---

[14] .- Adaptación de una nota al final de un texto de J.L. DE LA MATA, en "La razón de un cuestionar un sujeto silencioso".

[15] .- En un artículo publicado por el diario "El Correo de Zamora", miércoles 27 de junio de 1990, se ve a Matías impartiendo una clase magistral a los alumnos de la Universidad Libre. Dato extraído del libro –no editado- de J. Ramón Prieto Jambrina, "Matías Prieto: el hombre, la Vida y su obra", 1994.

[16] .- Nelson Goodman, *¿Cuándo es arte?*

[17] .- Desde una perspectiva más actual, un vínculo estilístico nos puede situar también ante el arte *out-sider.*

[18] .- Este trabajo fue una iniciativa del señor Matías, donde representa a los hijos de Ángel Bariego y su mujer Leo, uno a cada lado del marco de piedra caliza que delimita la chimenea del salón de su casa.

Es precisamente lo que me sucedió en el momento en que asocié la obra “Las cuatro etapas de la vida” (1974) con el señor Matías ante su inevitable vida futura en soledad, provocada, entonces, por la proximidad de la muerte de su mujer –afectada de Alzheimer, moriría en 1983-, Conocedor de esta fatal certeza, Matías representó –en un repaso vital desde la unión de la pareja-: a sus dos hijas fallecidas años atrás-, a su mujer y a sí mismo, enfrentado a la ausencia de su querida mujer, tal y como el futuro próximo lo situaría.

Esta obra fue realizada en 1974, y representa la evolución de la vida y la familia, en un resumen de cuatro escenas guardadas celosamente en forma de arca. En principio, estas escenas relatan la vida del hombre -de las personas en general- desde la unión de la pareja, pasando por el desarrollo de la descendencia, hasta la muerte –en este caso la de uno de los cónyuges.

El arca puede ser abierta por un poco evidente, ingenioso, original y simbólico sistema de cerradura, compuesto por dos partes que representan: una a la mujer otra al hombre. Ambas partes son la llave que abre el arca, y de su movimiento correcto se obtiene el acceso a las escenas. Esta arca sugiere un juego alegórico de la vida íntima. Parece como si impidiese el libre conocimiento de su contenido: un relato íntimo y personal.

En la primera de las escenas, está representada la unión de la pareja. En la segunda, la cría y cuidado de la descendencia- Estas dos primeras escenas podrían no tener relación directa con el señor Matías, pero, en las siguientes debemos detenernos y apreciar la coherencia, antes mencionada, entre el señor Matías y su obra. En la tercera escena, se representa la infancia y juventud, donde llama la atención la coincidencia entre los dos hijos representados y sus dos hijas fallecidas a muy tempranas edades –a las que también representó, con anterioridad, en la parte trasera de un anillo hecho para su mujer Pilar. En 1983 su mujer Pilar muere –afectada de Alzheimer desde hacía ya siete u ocho años-, y como si de una catarsis espiritual se hubiera tratado, en la cuarta escena, la figura del hombre –fácilmente asociada al propio autor, por la boina con la que está representado y que él siempre portaba- aparece sentado, fatigado, solo, con gesto reflexivo y acompañado de un árbol seco. Te hace estremecer. Es, como él dijo: *un libro escrito en hierro.*

A lo largo de este estudio espero acercarles a la mayoría de matices de su persona y su obra, que ayuden a clarificar el verdadero alcance de este singular herrero, “artista de la forja”, artista, sabio, maestro, persona de esencial bondad que fue –y sigue siendo a través de su obra- el señor Matías. Pero más importante todavía es la capacidad reflexiva que provoque en los lectores de este estudio, la contemplación paciente y juiciosa de las imágenes de sus obras, surgidas a partir de una sensibilidad artística, para reactivar la sensibilidad del pueblo, de la sociedad, ante un horizonte de esperanzada libertad en busca de un nuevo entendimiento en su relación conductual ante la vida, contrario a la actual decadencia entrópica.

ARCA, “LAS CUATRO ETAPAS DE LA VIDA” DE MATÍAS PRIETO
Exterior y despiece del interior

A Alejandro Cremades, forjador.

LOS MALDITOS

La Dama de quien soy escribidora se aproximó en cuanto que percibió en mí una cierta alegría. Ella no habita en este mundo, sino en el otro lado del infinito; es psique y mente. Percibo su presencia discreta, no mediúmnica. Por medio de la mente nos comunicamos.

Yo estaba viendo en el ordenador imágenes de la obra escultórica de un artista forjador de Alicante llamado Alejandro Cremades; fotografías de él en la calle, al aire libre, en plazas y parques urbanos, con la fragua ardiendo y los instrumentos de su arte en las manos; la gente con gesto de admiración y temor contemplándole. Los ojos se me iban al fuego, incluso sin quererlo, guiados como por una atracción primitiva y misteriosa que sentía dentro de mí. Me nació dentro una alegría, una suerte de exaltación inexplicable y de pronto recordé la leyenda del titán Prometeo que los griegos nos dejaron narrada y que en varias traducciones y versiones había leído.

Fue entonces cuando noté la proximidad de la Dama Sabia y le pregunté: ¿existió realmente Prometeo o es un cuento; dio él a los hombres el fuego? Cuéntamelo y lo pongo por escrito para que todo el mundo se entere.

-¿Quieres que cuente la realidad del suceso o el cuentecito mitológico que te sabes de memoria?

-Cuenta lo que sepas- le respondí sin más. Parece que sabes mucho, por no decir todo, de aquellos tiempos antiquísimos.

Resumiré, pues la información daría para escribir varias enciclopedias (de hecho, ya fueron escritas en miles de tablillas de arcilla) y consta en las tradiciones orales de todo el mundo. ¿Crees que los antiguos no tenían otra cosa que hacer que dejar datos, hechos y eventos por escrito para contar chorradas y mentirijillas?

Prometeo (o diré Enki/Ptah) es uno de los más antiguos demiurgos que vinieron a la Tierra cuyo poder y predominio fue remplazado por sus descendientes directos que los griegos llamaron Olímpicos, cuando se retiraron a vivir a las altas montañas. Son los mismos que todas las mitologías del planeta llamaron dioses.

Los conocimientos científicos y tecnológicos de Prometeo (biólogo, ingeniero y experto en minas, agua y otras disciplinas) fueron extraordinarios, poco menos que increíbles. Él planificó nuestra existencia, nos elaboró por medio de manipulación genética para que fuéramos sus servidores (no quiero aún decir esclavos) e hiciéramos los trabajos más duros.

Pero ahora, dado que en tu mente ha quedado impactada la imagen del fuego, iré a ese concreto suceso.

Cuenta la leyenda (jajaja, aquí me carcajeo) que el Titán Prometeo fue castigado por enseñar a los hombres el uso del fuego, sacándoles de su existencia salvaje, cuasianimal. Bueno, bueno… tal vez no sea así. Los hombres lo descubrieron observando la naturaleza y aprendieron rápidamente a guardarlo y reproducirlo. Aquellos hombres eran inteligentes, como nosotros, ni más ni menos; salvajes, ignorantes, pero inteligentes.

El sentido común rechaza que el Titán (con al menos cinco licenciaturas o doctorados) fuera por ahí enseñando chorradas acerca de cosas evidentes y encima que le castigaran por ello. Algo muy importante debió enseñar (secretamente) a algunos hombres, si no, ¡por qué el castigo de los otros demiurgos!

Los dioses, soberbios, han castigado con encono y crueldad, desde el primer momento, la DESOBEDIENCIA, la rebeldía, la disidencia. Castigaron al capataz de las minas del Zuab (Lucifer y su brigada de mineros) exiliándolos de los territorios habitables y seguros hacia zonas lejanas e inhóspitas, dejándolos a su suerte; castigaron a Adán y Eva expulsándolos del recinto protegido (el Edin) por desobedientes, por libertarios, por listillos. Los demiurgos nunca han querido dar a sus esclavitos lulu-melu (cabezas negras) ninguna información ni conocimiento tecnológico para su INDEPENDENCIA y liberación, hasta que a ellos les interesara compartir esta o aquella actividad. Y aun así, darla poco a poco (aunque es sabio y prudente).

En ese preciso instante enmudece la Dama; me invade un estremecimiento y vuelvo a visualizar en la pantalla del ordenador las fotos de Alejandro, su camiseta roja, el brazo alzado con un martillo; se asemeja a Thor (otro Titán, tal vez el mismo). Nota la Dama la inquietud de mi corazón, la confusión de mi mente y prosigue su relato.

¿Qué pudo pues el buen Prometeo divulgar, o enseñar a los hombres? Ves por donde va mi discurso… Nos enseñó el arte, la ciencia, los rudimentos de la tecnología para fundir los metales.

Desde lo más antiguo de la historia escrita, los textos rebelan que los forjadores de armas fueron “malditos” precisamente por eso. En las comunidades había herreros que fabricaban utensilios agrícolas (arneses, rejas de arado, ruedas) pero no vivían apartados, ni trabajaban ocultos en cavernas. Pero a los forjadores se les presentó en la literatura mitológica como horrendos y deformes (Hefesto, los Nibelungos y otras tradiciones nos lo muestran) los orcos de Tolkein nos lo recuerdan en la actualidad.

Sus hijos no podían casarse, ni siquiera emparejarse con miembros de la comunidad; debían buscar en otros lugares su pareja. Esto sucedió durante siglos.

Los lugares de extracción de los metales, cobre, estaño para el bronce y luego hierro para las armas, ha sido desde los más remotos tiempos un secreto bien guardado, poco menos que esotérico (solo para unos pocos iniciados, no para el pueblo.

He leído, le digo a la Dama, el Código secreto de la Odisea, cuyo autor, Gilbert Pillot, experimentado marino, postula que la vuelta a Ítaca de Ulises (calificado en el La Ilíada como “el astuto”) tras la guerra de Troya, duró varios años y no se debió a la total impericia de Ulises, sino que navegó “astutamente” a las islas Casitérides (hoy Gran Bretaña e Irlanda y archipiélagos del Norte) para traer el preciado mineral de la casiterita que dio nombre a dicha región.

Ya ves, lo que reveló Prometeo a los hombres tuvo una importancia tal para menoscabar el poder de los demiurgos, que le castigaron, encadenándole en lo alto de una montaña, donde un águila le infligía el tormento de devorarle el hígado, órgano que para los griegos (entre ellos, Hipócrates, padre de la Medicina de occidente) consideraba como asiento del coraje.

Los dioses-demiurgos-que bajaron del cielo a la tierra, querida mía, no son inmortales como se autoproclamaron, pero su longevidad es para nosotros tan inimaginable y tan machaconamente fomentada la idea, que nos lo creemos. Por otro lado su ciencia médico-biológica permitía regenerar-trasplantar-bioinjertar cualquier función u órgano. Solo podían morir separando su cabeza del cuerpo y destruyéndola.

Dale las gracias en mi nombre al Titán Alejandro, por salir a la luz en un mundo algo más libre a traernos el vigor, la incandescencia de la llama, por destapar al fin el poder que los demiurgos, aún hoy, de múltiples formas nos secuestran. ¡Y bendigamos a Prometeo que trajo ese fuego de los dioses para los hombres

Escultores

TRINITARIO RODRÍGUEZ

Don Matías en su fragua

Martillo, yunque y fragua,
los tres dieron la hermosura
a los metales y al agua.

Tres versos
para tres escultores,
que con la forja hacen
a los humanos mejores.

HANS SOME. El escultor del acero

JULIÁN VAN QUEKELBERGE

A Hans Some, lo conozco hace años. He estado varias veces en su inmenso taller de Bacarot, Alicante, donde también realiza trabajos especializados de forja. Todo en él resulta diferente y alternativo, la extraña música que escucha, su profunda filosofía sobre la ecología y el medio ambiente, la sostenibílidad, el derroche del consumismo abusivo, sus lecturas y puntos de vista. De joven simpatizó con el movimiento Punk. Esa postura de negación del establishment, el mundo cultural burgués, el arte en general. A veces parece necesario tomar conciencia, revindicar movimientos como el Punk o el Dadaismo, comenta. No quiere pertenecer a las modas que pasan de moda, a los superficiales círculos pseudo-intelectuales ni perder su libertad. Siempre me alegra verlo. Un tipo muy interesante, auténtico, rebelde, contra sistema y con una gran dulzura que por instantes deja traslucir.

_¿Por qué en tus esculturas utilizas esas puntas que sobresalen y resultan tan amenazantes?

_Soy un hombre sensible. La agresividad del mundo, la prepotencia del poder, la corrupción que nos roba el futuro, me hiere, y represento eso. No quiero provocar rechazo, sino alterar la percepción canónica. Son piezas de 2010-2014, (principalmente los Sphid's (esferoides) que se ha transformado en Phague al añadirle más y más obras. La forma está inspirada en las celulas neuronales Glia, principales responsables de las funciones nerviosas. El concepto de devorarnos hacia adentro, de lo inverso, lo oculto.

_¿Qué quieres lograr con tus obras?

_En mis esculturas contrapongo la dureza del acero a una estética muy cuidada, el óxido como metáfora del transcurrir del tiempo y una profunda reflexión sobre la sociedad en que vivimos.

_¿Dónde sueles exponer?

_Donde se establece una relación de respeto y encuentro comunicación.

Confieso que lo he visto trabajar a Hans Some en ciertas esculturas, con soplete, radial, soldadora autógena, chispas que inundan el taller, punzón, martillo. No para, prueba, experimenta, cambia constantemente de posición para mirar desde abajo, de arriba, por los costados. Fluye, se deja llevar por la intuición, no por un master plan inamovible. Resulta imposible seguirle el ritmo. No descansa hasta lograr exactamente lo que desea. Le da mucha importancia al detalle, es sumamente exigente, perfeccionista al milímetro, obsesivo. El resultado, extraordinario, la plasticidad del acero.

Hans comenta que expondrá en la feria ArtMuc de Munich la próxima semana y en dos semanas en Málaga. Los mensajes en su ordenador lo ametrallan. Confirma que las obras han llegado a destino sin sufrir daño alguno. Da instrucciones a la galería de cómo debe exponerse cada una de las esculturas, el lugar exacto donde las quiere. Estricto, tajante. Todo debe lucir como él lo ha imaginado. Sí eso no ocurre, me dice, lo que expondrán no será mi obra.

FIN DEL CUADERNILLO DEDICADO A LOS ARTISTAS FORJADORES

No puedo detener

Mª ROSARIO MOHINELO

No puedo detener el vuelo de las aves
ni el rumbo del sol hacia el ocaso,
ni las aguas del río que me lleva
ya cercana a integrarme en la marea.

Mas si soy un aún y un todavía,
invocaré la magia del poema
y dejaré mi voz en sus palabras
antes que el tiempo huya de mis manos.

Todo

JULIA DÍAZ CLIMENT

Puedo nombrarlo todo de infinitos modos
¿y para qué, me pregunto?
se pregunta mi alma
si ya todo se nombró con risas
con lágrimas, con vómitos, con gritos
con susurros
con amor o con ira.
¿Entonces porqué?
por qué insisto en renombrar otra vez todo?
el rostro de una niña, el de un anciano
las montañas, las sillas
donde nos paramos todos
las voces brillantes, las opacas
una vez más, voces de todos
que cabalgan bravas
en mis vientos locos.
No, no sé por qué insisto otra vez, una vez más
en nombrarlo todo.
Quiero pensar, a veces sueño
que las letras paren
y que engendran ojos, manos, brazos
cada vez que salen al papel vacío
porque sí, yo ya sé que todo ya se ha dicho
¿pero quién puede aseverar
que un parto ha sido el mismo
o una muerte idéntica
o que el temblor de un labio
vibró exactamente y sobre un mismo sitio?.
Todo nace, se reproduce y muere
todo igual, todo distinto
como el hombre agolpándose en la historia
como los amantes
como las diminutas manos inquietas de los niños.
Todos lo mismo
luminosamente
eternamente iguales
pero distintos.

Cuando vida y muerte se hacen uno

JUAN RAMÓN PRIETO JAMBRINA

Está muerto; yacente.
Incomprensible catafalco.
Sepulcro o lecho; indefinible.
Promesa de resurrección,
en paso.

Misterio que condensa la secuencia
en que el hombre enjuga, en tul incierto,
la jugada de unos dados ya marcados
en los que el movimiento, en ocasiones,
puede, mínimamente,
ser cambiado.

Cuatro columnas que traspasan
la distancia, en el sueño,
de lo que es el presente,
con marchamo
de “eterno”.

Una mano que agarra
la ilusión que surca el cielo;
y el ángel en el que se apoya
el pivote que corona,
en cruz,
la clave que define la estructura
en que se funde
carne y luz.

Un momento donde el tiempo,
con mirada de muerte, cara al cielo,
en completa rigidez, siente el reflejo
de un colgado farol que alumbra,
con mortecino resplandor,
el cuerpo.

Vida y muerte, paréntesis que encierra
en sucesión de alternativo cambio,
el llanto que le sigue a la alegría
como un paso le sigue
al otro paso.

Ilusiones y esfuerzos sustentados
sobre lámina, en relieve, que nos marca
los afanes de una vida que se amasa
al mezclar el pan, el vino y
la esperanza.

Esperanza que se funda en la creencia
en una vida, al otro lado de ésta;
compensación, en su medida justa,
de no saldada cuenta.

El santo entierro, de Matías Prieto

Tu pelo (Moaxaja)

LUÍS S. TAZA HERNÁNDEZ

Cuando la brisa recobra el vuelo,
acaricias mi pecho con tu pelo.
Tu cuerpo de estrellas cubierto,
tus brazos al amor abiertos,
tus besos curando desalientos.
Eres amor alma de cielo,
cantos del día y del anhelo.

Cuando la brisa recobra el vuelo,
acaricias mi pecho con tu pelo.
Las aguas cristalinas cuajadas de deseo,
en la tarde fresca de aquél paseo,
Dos manos, unos abrazos y dulces besos.
El sol que se viste de rosado duelo,
la noche aliada sonríe tras su alegre velo.

Cuando la brisa recobra el vuelo,
acaricias mi pecho con tu pelo.
Canta la fuente tu lamento,
que es mi inquietud y pensamiento,
es puro el amor y es libre sentimiento.
¡Pues funda la unión, el mismo hielo,
y las montañas se abran todas al verlo!

Cuando la brisa recobra el vuelo,
acaricias mi pecho con tu pelo.
¡Venciendo a la soledad,
olvidando la oscuridad,
traigo a tus pies la verdad:
Estrellitas te ofrezco de amor bello,
esperanzas del cielo sean tus lindos cabellos!

Cuando la brisa recobra el vuelo,
acaricias mi pecho con tu pelo

LAS VIOLETAS

TOÑI REDONDO

¡Uf qué calor!, pensó Bel mientras encendía el ventilador. Se sentó en su sillón favorito y con el libro electrónico entre sus manos comenzó a pasar páginas en busca de algo ligerito que la relajara.

Con el aire fresco en su rostro y antes de iniciar la lectura, entornó los ojos para despejar su mente y adentrarse en la ficción. Se encontraba en una enorme pradera llena de margaritas y otras florecillas silvestres que era la antesala de un sorprendente soto frondoso con robles y olmos centenarios. Había zarzas con sabrosas moras y otras con endrinas, y a sus pies, tapices de violetas que perfumaban el aire.

Los animalitos que pululaban por allí le daban el aspecto de un cuento. Por eso a Bel le gustaba adentrarse en el bosque cuando su ánimo decaía un poco. Se sentaba al lado de las flores para aspirar su perfume a la par que cerraba los ojos para dejar volar su imaginación. Escuchaba los ruidos de los conejos, ardillas y varias clases de avecillas que poco a poco perdían su miedo y se le aproximaban. A ella le encantaba ese momento mágico en que su cuerpo permanecía inmóvil, mientras respiraba despacito para no ahuyentar a los animales.

Cuando la tarde fenecía solía coger un ramillete de violetas para ponerlas en un pequeño jarrón de cristal labrado con hadas y flores que su madrina le había regalado en su pasado cumpleaños. Lo situaba en la estantería junto a los cuentos que releía una y otra vez hasta sabérselos de memoria. Su habitación quedaba embriagada por el perfume de las flores, creando una atmósfera perfecta para escribir sus propios relatos. Inventaba todo un mundo mágico con la fauna y flora del soto que tanto adoraba, añadiendo hadas y gnomos de las historias que los ancianos del lugar le contaban. Ella les correspondía con algunos ramitos de violetas que iba a buscar expresamente para ellos.

Los años fueron pasando y Bel se hizo mayor y su pasión por la literatura creció a la par que su edad, tanto que de ello hizo su profesión. Su constancia tuvo la gratificación de ver en letra impresa una recopilación de sus cuentos infantiles.

El sonido repetitivo del teléfono obligó a Bel a abrir los ojos lentamente. Estaba desorientada, y cuando descolgó, unas voces infantiles la devolvieron al presente: sus nietos habían regresado de sus vacaciones.

Una vez acabada la conversación, instintivamente giró su vista hacia el violetero que aún conservaba desde su juventud y sonrió. Ahora contenía una varita de bambú con dos brotes, la única nota de naturaleza en la sala de estar.

Poema a Jorge

JULIA DÍAZ CLIMENT

Te amo en cada gesto tuyo
allí donde solo pueden
arribar mis alas.
Las águilas que envío cada día
para besar tu altura
vuelan al azul infinito de tus ojos.
No te entiendo tantas veces
que me transformo en tigre
y quiero devorarte, devorarme
arrancar la sombra que te habita
arrancar mis palabras, arrancarme
con un rugido que nos arrastre juntos
y no sé a dónde, porque no te entiendo
pero sé que duermo
en la cuna inmensa de tu piel caliente
y vuelo a tu abrigo.
Mis águilas descansan
sobre poderosas manos
en los grandes riscos
de tus dedos tibios
y es allí, mirándote,
desde donde veo el mundo,
la lágrima, el corazón que late
cuidada, besada, amada
por cada gesto tuyo.

Melodía

MERCEDES MANSO DE LA ROSA

Cerró los ojos cuando le contaron,
como si el ver confirmara lo oído.
Nunca quiso saber que había sabido,
nunca quiso dudar que había dudado.

Sintió su cuerpo envuelto en sudor frío
y sus manos vacías, extendidas,
no pudieron cubrirle las heridas
de ese corazón roto y malherido.

Tanto entregó, tanto había querido,
sin control ni denuedo ni medida,
que su alma enamorada, ahora vacía
quebróse como un cántaro caído.

Ahora la oyen cantar y no comprenden.
No entienden que el dolor no la destruya
ni que cantando aleje la locura
que, en el silencio, acecha y que la envuelve.

Ni saben de sus gritos de agonía
cuando muere su música, de noche,
cuando ya se agotaron las canciones
y el llanto se convierte en melodía.

Todo un mundo en un café

JUAN RAMÓN PRIETO JAMBRINA

Disfrutando del aroma de un café, tras la comida.
Mis dos perros, Kunran y Tomy, sentados frente a mí.
Y al fondo, a través de un hueco de la cristalera,
el Maigmó, en todo su esplendor, recién llovido.

A cada sorbo del café, en reposado paladeo,
siento la vida entrando en hilos psicodélicos,
muñida por la naturaleza, que se ofrece
en ráfagas de olor, color y de sonidos.

La barba verde de la sierra y sus arrugas;
la última rama coronando el olivo que se eleva
por encima del alfeizar, en base de la cristalera.
Y en su remate, el nervioso aleteo de un minúsculo jilguero
que apenas puedo adivinar qué es lo que busca:
si oler las aceitunas, o decirme, simplemente,
que el olivo está vivo
y él es su pregonero.

Y yo, mientras apuro el pocillo de café,
extiendo mi mirada por el valle.

Y el humo que se eleva, invadiendo mi espíritu,
teje, en volutas de fantasía brillante,
un universo de ilusiones rompedoras,
donde todo es palpable.
Donde no cabe un hito.
Donde la duda calle.

El mundo que reclama Tomy en su ladrido.
Y la razón que al jilguero ata al olivo.
Y los suspiros con que Kunran enmascara sus años.
Y lo que mi memoria quiere dejar en el olvido.

Un simple café, sustitución de siesta,
puede llenar las ansias de lo inalcanzable.

Marcando el declinar de su carrera,
veo salir el sol de entre las nubes,
por poniente,
cuando el cenit del día, superado,
pinta su curva en retirada,
descendente.

Y yo acabé el café.
Y todo vuelve a ser
como antes;
como siempre;
en prosa;
en interrogante.

Eres… ¡El mar!

FRANCISCO POVEDA

Eres el llanto vertido por la muerte
de esforzados marinos que te amaron
de madres que sin consuelo quedaron
de esposas que lloran por su suerte.

Eres el cielo cuando se abraza al horizonte
el espejo del sol cuando amanece
la luz del abisal espacio que en tu vientre
quiere dormir sin querer dejar de verse.

Eres la musa de poetas y de dioses
la esperanza de una vida sostenible
la energía del que espera, y eres el goce
la sal que conserva y es muestra de alegría.

Eres la vida, la quimera, la energía
la belleza que nos llega y emociona
el eco del sonido que adormece
el perfume que embriaga y apasiona.

Eres la prosa vertida en la poesía
del poema de amor, el fundamento,
la risa, el llanto, la pena y la alegría
y del infinito… eres su mejor ejemplo.

Poema trasnochado

CONDEVOLNEY

cada vez que te olvido
tú te acuerdas de mí.

Con la tarde desgastada
la noche quedó colgando de tu ombligo,
la luna partió encendida
de versos arrepentidos,
Febo, luciéndose anaranjado,
se asomó recién parido,
te bebiste los rincones
de los mis siete sentidos.

Gritando estoy desde entonces,
¡Esos ojos, esos labios,
que no se vayan sin iros!
En ellos, me había vivido
el elixir de la vida,
con el nombre del olvido.

HABLANDO CON PAZ CASTELLÓ

JULIÁN VAN QUEKELBERGE

En la biblioteca pública busco el último libro de la autora. Todos sus libros han sido solicitados y no hay ninguno disponible. Mientras tanto preparo para la revista literaria AUCA, un bosquejo a mano alzada de la entrevista, la introducción, algo así como el comienzo de una melodía. Me invade el miedo y la inseguridad al enfrentarme a algo nuevo. No podrás, pienso, y eso me obliga a intentarlo. Me gusta la biblioteca. No hay espacio para la hipocresía ni se puede fingir, esconder la verdad que nos desnuda, esa nube de silencio zurcida con soledades y secretos. El no poder hablar da lugar a otro tipo de interacción, una conexión intuitiva a través de la energía, los gestos, las miradas, los pensamientos que se leen en la frente. Allí van estudiantes, insomnes, desempleados, jubilados, indigentes, aquellos que prefieren pasar las horas hojeando un libro, escuchando la música olvidada de las palabras, la voz oculta de los sueños. Ellos y yo, atrincherados en un refugio contra el ruido y el afuera. ¿Qué preguntarle a esta escritora? Casualmente su última novela "Mi nombre escrito en la puerta de un váter", trata sobre un escritor fracasado que intenta abrirse paso en el mundo editorial; el mismo tema que mi última novela. Da igual. Los escritores solemos sentirnos distintos, piezas que no encajan en el puzle que es el mundo, marcianos golpeándose contra los muros, intentando escapar del laberinto, de la calesita de los días.

La entrevista transcurre en una cafetería escogida por Paz Castelló. Sus ojos verdes encandilan, sonríe con amabilidad y comienza la charla. Esta mujer es un enigma. Abogada con un master en marketing y otro en recursos humanos. Ha sido locutora radiofónica (en todas las secciones), responsable del gabinete de prensa del ayuntamiento de Alicante, del Hércules Club de Futbol, y difusora de la asociación Amunod (mujeres en riesgo de exclusión). Casada, con dos hijos adolescentes (adultos) a pesar de su belleza y lozanía. En la actualidad trabaja en el Ayuntamiento de San Vicente del Raspeig (es difusora de otro colectivo de mujeres,) y una escritora que ha venido para quedarse, según afirma.

Publica en 2013 "La muerte del 9", novela que se adentra en las entrañas del mundo futbolero; un mundo de hombres visto desde la perspectiva oblicua, sensible, de una mujer que vislumbra los entresijos, la sordidez de lo aparentemente lúdico, los negociados tras bambalinas.

En 2017 la segunda novela publicada "Mi nombre escrito en la puerta de un váter" Umbriel (suspense), sorprende, provoca desde el titulo hasta la última frase. Trata sobre un escritor, Mauro, que escribe para un personaje mediático, Germán, quien se lleva los laureles y convierte el texto en un best-seller.

Mi última novela nació de la frustración como escritora, he escrito seis y sólo me han publicado dos, comentas tú. ¿Crees que el esquema actual beneficia a las editoriales y perjudica a los escritores?

_ Perjudica a medio y largo plazo a ambos. Tal vez a corto plazo beneficie a las editoriales, pero eso sería tener miras muy cortas.

_ ¿Qué se puede hacer ante la situación en que se infravalora la creatividad y se prostituye el talento?

_ Protestar escribiendo. La novela habla de la metaliteratura (la literatura dentro de la literatura, la literatura que habla de la literatura y desde el punto de vista de un escritor). Ese estilo lo hemos visto en el cine con la película dentro de la película y yo escribo muy visual, cinematográfico, ya que trabajo por escenas. Me refiero a utilizar el mismo medio que criticas como canal.

_ Un escritor puede convertirse en un producto pero un producto no puede convertirse en escritor, te escuché decir. Actualmente la música bailada en las Discos la realizan ordenadores sin utilizar músicos ni orquestas. ¿Qué piensas al respecto?

_Vivimos en una era tecnológica, pero el sentimiento no puede suplantarse. Mi objetivo radica en la calidad, no en la cantidad ni en más de lo mismo. Intento llegar al lector a través del sentimiento y eso no lo podrá hacer una máquina.

_ ¿Qué te ha aportado trabajar como locutora, en relaciones públicas del Club de Futbol Hércules, el Ayuntamiento, y difusora de la asociación Amunod?

_ Me considero una comunicadora, hice teatro y muchas otras cosas. Aprendemos por imitación u oposición, y a veces los silencios dicen más que las palabras. La mirada también es una forma de comunicación, los gestos, el cuerpo que habla un lenguaje universal. En los medios se refuerza una idea de muchas formas, al final se argumenta sobre lo mismo. Piensa complejo y habla (piensa) sencillo dijo un escritor al que admiro. Los medios no apelan a eso ni a lo emotivo. Nos hablan desde aspectos muy fríos, estadísticas, números, porcentajes. Falta hablar de sentimientos, porque el mensaje va a llegar a otro corazón y será más efectivo. Mi novela no es mi novela, es la de muchos compañeros escritores. Es la voz de los escritores sin voz.

_ ¿Debería cambiar el sistema educativo desde el inicio para evitar la violencia de género y otras lacras?

_ Todo depende de la educación. La desigualdad, la injusticia laboral, la violencia, son problemas de base, un árbol sin raíces. Al final me pregunto: ¿qué generación queremos educar? Buscamos respuestas a preguntas que no hemos trabajado desde la base.

_ ¿Qué escritores te han influenciado?

_ Comencé con poesía junto a "Gloria" Fuertes", a quien no la han reconocido como se merecía. Además de literatura infantil tenía un material interesantísimo para adultos. La literatura es sólo una, no entiende de géneros, hay buena y mala literatura. Agatha Christie me encantaba, el cine de Alfred Hitchcock y sus thriller psicológicos. Me gusta matar sin casquería, sin mucha sangre, limpio, aseado. No necesito ser evidente al hacer una escena erótica o criminal, prefiero estimular la imaginación del lector. No suelo perderme en muchas descripciones, quiero que el lector trabaje. La novela "Mi nombre escrito en la puerta de un váter", tiene mucha subtrama, se podría continuar el libro con los personajes secundarios. Lo bueno de la literatura es que hay tantas interpretaciones como lectores, en el cine no ocurre lo mismo, solo vemos la mirada del director.

_ ¿Cuáles son los grandes temas para un escritor?

_ No creo que haya temas estrellas. Lo cotidiano, el día a día, la riqueza en los matices. Las historias pueden ser las de cualquiera, un familiar, un vecino, algo que flota en el aire. La clave está en saber contarlas. Lo importante es la mirada.

_ ¿Por qué leer literatura y por qué escribir?

_ Nadie se muere por no haber leído, pero cuando se muera no habrá vivido de la misma manera, se habrá perdido algo importante. Tenemos capacidades, la creación, la risa. La literatura es una expresión artística, no hacerlo es un desperdicio.

_ ¿Cómo ha sido tu infancia?

_ Viví la transición, en una España en blanco y negro. Soy la quinta de seis hermanos. Mi padre leía, tenía una gran biblioteca y muchísima curiosidad. Este libro se lo he dedicado a él, que potenció el que estudiáramos. El no pudo hacerlo por la guerra civil y se quedó con la espina. De niña era muy introvertida, demasiado madura para mi edad, demasiado responsable, seria, poco niña. ¡Me auto exigía tanto!... Por mi profesión lo he superado. Ahora intento relajarme, fluir. Ya no espero nada, lo que tenga que venir vendrá. "Mi nombre escrito en la puerta de un váter", lo escribí para mí, pensaba que ninguna editorial lo publicaría y ocurrió lo contrario. Siempre la vida nos sorprende, eso es lo maravilloso de vivir. Escribir es un don maldito, es el regalo que no sabes si es una condena… Se sufre si generas expectativas. Yo lo dejo estar, disfruto escribiendo, con eso me basta.

_ Tengo entendido que eres muy disciplinada.

_ Necesito orden, tengo que pagar la hipoteca, hijos, una agenda muy apretada. Si no me organizo no puedo lograrlo. Me encantaría solo escribir, lo haría por las noches, en un lugar en el campo con mucho verde, disfrutaría del silencio, esa íntima oscuridad, dormiría hasta el mediodía.

_ Ya falta poco para eso, contesto. Paz Castelló sonríe, y sus ojazos verdes se iluminan de repente, mientras vislumbra el mañana.

Luna infiel

CONDEVOLNEY

Ahí va ese viejo,
arrastrando ese montón de penas
acurrucadas en las arrugas del alma,
desliza sus pies de fina arena
por las babas del tiempo,
patinando a destiempo la pérfida memoria,
atónito o cordial, suspira
sobre la piel de un mundo enterrado
en la sombra de su propia tristeza,
se deja observar
a través de un océano de aguas rotas,
reverso del espejo
de lo que pudo ser su propia vida.

En sus ojos se esconden grises olas
de lo que debió ser un mar enardecido,
donde moraban todos los azules, sirenas y piratas,
y aún, si te fijas con atención,
su pupila rezuma un arcoíris, traslúcido,
en una pizca de cielo, y más al norte,
un sol muy pequeñito salpicando al que observa.

La noche, ciclópea y colosal,
madriguera de todas las estrellas,
fue su amante,
pero el tenebroso veneno de la envidia
sufragó la peor de las bromas,
dejándole viudo de pasión
y desamparado de toda profecía,
aunque algunos dijeron, que solo fue un eclipse.

En aquel tiempo,
su casto corazón sufrió amargas tiritonas de desidia,
se le gangrenó el llanto,
y su roja sangre
fue víctima de venas asesinas,
se le suicidaba el aire en los pulmones,
y dejó de oxigenar la paz que tanto amaba,
sufriendo hemorragias de melancolía,
apoplejía de emociones,
y una convulsión indomable de vencidos suspiros.

Con el tiempo
se fue acostumbrando a morir,
arrastrando ese montón de penas
acurrucadas en las arrugas del alma,
albergando una sutil esperanza,
quizá, esa esperanza que dicen, nunca se disipa.

A sabiendas de que un día,
fue traicionado por la Luna.

Es el vivir

MANUEL PARRA POZUELO

Llegado a este reducto que habitamos,
todo se vuelve un ámbito confuso,
y ya es indefinido y más difuso
como todo el vivir que soportamos.
Nada impulsa los pasos donde andamos,
nuestro andar de borracho es un iluso
caminar por el cauce que me impuso
este torcido mundo donde estamos.

Mas no hay otro vivir, es la costumbre
que nos dejaron los que ya vivieron,
él es nuestro legado, sin pesadumbre
debemos aceptar, otros se fueron
dejándonos el fuego de su lumbre
en la que hace ya tiempo perecieron.

Deseos y propósitos

Mª ROSARIO MOHINELO

Aunque me envuelva el mal, no malearme.
Aunque mire a la luz, jamás cegarme,
Ni en la ilusión tornarme irrazonable,
Ni en la pasión caer hasta anularme.
Entre la corrupción, andar sin ensuciarme;
si alguna vez me atacan, no vengarme.
Que amar la libertad no me encarcele,
ni la envidia ni el odio me desvelen.
En la desgracia, asirme a la esperanza,
y en las vacilaciones y las dudas
no detener mi paso, sino andando
rogar a Dios mas con el mazo dando.
No tener por perdido el tiempo, poco,
que dejo para mis líricos antojos,
y tras pasar por iras y sonrojos
lograr que de la calma y del amor la huella
no se borren del brillo de mis ojos.

Ella

CHULÍN

Andaba caminando por la vida
perdido como barco que naufraga,
sin patria
sin rumbo
sin bandera,
cruzando un largo túnel
de sombra y de tiniebla.
Y cuando más obscuro estaba
y perdida la esperanza,
entre un montón de gente
me crucé con su mirada.
¡Al fin todo tiene sentido!
Ella es, lo que yo esperaba.
¡Y sonaron las campanas
y la luz volvió de nuevo
tan sólo, por su mirada ¡

EN LA BRUMA DEL ATARDECER

Moisés Aparisi

Durante la Primera Guerra Mundial tras la refriega del combate queda el macabro panorama. La penumbra en la anochecida asoma fría en tanto desde el socavón provocado por la artillería emerge casi inaudible una voz metálica pidiendo auxilio. La lluvia pertinaz transforma el panorama aportando su toque húmedo, nada sutil, dejando el hundimiento medio anegado de barro. En su interior el soldado herido permanece sentado con las piernas medio sepultadas en el lodo. No puede moverlas y piensa que tras esa noche no le alcanzará el mañana. Lanza tímidos y reiterados mensajes de socorro pero su voz es inaudible. El frío acuciante y el temor que respira ante lo que no ve, es elocuente como el cortante silencio que bebe en cada respiración. Y se encuentra bien servido de frío y pesimismo.

El viento helado del amanecer le tritura los huesos, en algún momento de la noche ha perdido el conocimiento. No lo contempla pero poco más arriba un tapiz acuoso rojizo de flores melancólicas sin luz en la mirada y ausentes de vida siembra el panorama. Tampoco aprecia su rostro embadurnado de barro y sangre que le otorga apariencia fantasmal. Asoma el sol que incide sobre su cara dificultándole la visión, transcurre pesarosa la mañana. La humedad en el barro huye rauda dejando tras sí grietas significadas. El soldado se encuentra tranquilo, resignado a su mala suerte, se cree en el interior de su propia tumba. Son las cuatro de la tarde y al abrir los ojos percibe en el cielo manchas oscuras que planean dejándose querer. Son buitres, aves aladas de escaso pedigrí.

La incidencia del sol en su habitáculo le obliga a permanecer con los ojos cerrados. Su piel bajo el uniforme se encuentra arrugada, y pronto escucha esos pasos rápidos y nerviosos. La mirada de los carroñeros sostiene aire divertido que transmite al herido sentimiento de desencanto. Una de las rapaces le ha picado la bota de su pie derecho. Como un resorte el soldado baja la mirada alzando las cejas. Estira los brazos asiendo una piedra que lanza contra el voltor. Repite la operación varias veces pero el bicho emerge una y otra vez del vacío. Ambos son pertinaces. El hombre cierra los ojos, conserva escasa energía, y le atraen esos breves pero deliciosos silencios. Se abandona a su suerte hasta que vuelve a sentir cómo el animal tira de un girón de su ya maltrecha bota zarandeándole el pie. El bicho ansía comerse sus dedos. No le quedan piedras que lanzar, no obstante en su desesperación alza los brazos palpando el borde del socavón y toca lo que parece es un fusil. Paciente, milímetro a milímetro consigue hacerse con el arma. El buitre insiste e insiste incansable pero el soldado está dispuesto a que el bicho no se coma sus dedos.

Desesperado habla con el animal pero los sonidos nunca crean palabras. La luz del sol persiste sobre su rostro, tensa despacio el fusil en el hombro con ademán conciliador, apunta y dispara. La detonación se prolonga por el espacio mientras el bicho salta y corre despavorido. Con su mano como visera dirige la vista hacia su pie para descubrir una masa sanguinolenta y cierra los ojos mientras los recuerdos se derraman. La puerta del olvido se ha reabierto. El eco del disparo es escuchado por dos camilleros que surgen desde el vacío. Semanas después, cuando los cuatro dedos de su pie ganan impulso le suben al camión, retorna al frente de batalla donde nunca más disparará en la bruma del atardecer. Dicen los compañeros que cuando en la refriega recala dentro de algún socavón, rebusca el fango. El buitre no pudo haberse llevado su dedo.

Como el SÍ se compra
Me parece más noble
La dignidad del NO.

La perfecta belleza
Yo lo tengo muy claro
Sería no morir.

Abro la ventana
Y es la calle la que entra
En mi casa y en mí.

La escoba está
En un rincón del patio
Como siempre.

Una botella
Llena o medio vacía
De vino tinto.

El silencio no es
Que no existan preguntas
Sino respuestas.

Siempre estoy
en esta parte del hombre
donde el hombre sufre.

Estaba allí
Y era allí todo ojos
El gato negro.

Dentro del corazón
Se asomaba al silencio
Y lo escuchaba.

Felicidad
Se le llama al instante
Del primer beso.

Lluvia menuda
Cae sobre la ciudad
En el invierno.

Gregorio Samsa
Sigue siendo el monstruo
Lleno de angustia.

Dolor creciente
Va creciendo en la médula
Del esqueleto.

El muerto añade:
Ahora voy a quedarme
Solo en mi tumba.

El que se muere
Lo deja todo fuera
Y ya no hay tiempo.

Nos queda sed,
Sudor, cansancio, fiebre
Y un gran desierto.

Plaza de toros,
Fiesta de sol y música
Y muerte, y hombre.

Luna completa.
Por París van hambrientos
Los hombres lobos.

Siempre en la noche
Siempre en la sombra estoy
Siempre en la duda.

Noche profunda.
Cuando pregunta el hombre,
Dios no contesta.

Ando descalzo
para ver si en la tierra
echo raíces.

De cuando no era

CONDEVOLNEY

(Aún siento la bala que te arañó el alma)

A veces desperezo, me reinvento o me inhumo,
con la aciaga esperanza de la ruleta rusa,
a sabiendas de que si mastico el tiro,
este sería inocente,
o erraría,
como siempre,
quizá sea que en mi alma
no queda ni una brizna
para más cicatrices.

Dos almas (Canción)

MERCEDES R. GARCÍA-OLÍAS

Dos almas sin ser gemelas
brujulean hacia el norte,
donde la espuma y la noche
con las estrellas se besan.

Sobre el hombro de tu amigo
removías los recuerdos,
y sembrabas remembranzas
nacidas de verdes cantos.

Yo casi me voy al mar
conmovida por su abrazo
y la profunda tristeza.
Yo casi me lanzo al mar
donde la brújula tiende
su puntiaguda saeta.

Estuve mirando al mar
estremecido en sus ondas,
bipartito por la luz
de la luna cegadora.

Quise echarme a caminar
sobre la espuma de seda,
cuando añoranzas llorabas
de tus querencias norteñas.

Yo casi me voy al mar
conmovida por su abrazo
y tu profunda tristeza.
Yo casi me voy al mar
a enterrar dolor y pena
en el callado oleaje.

En el cuello de tu amante
goteaba tu mensaje,
te consolaba la tarde
con un amor impecable.

El mar entre burbujeos
me llamaba a su guarida
quise bañar en su seno
vuestra afilada ternura.

Yo casi me voy al mar
conmovida por su abrazo
y la profunda tristeza.
Yo casi me voy al mar
a sepultar en el norte
mi conmovida silueta.

Adiós eterno

FRANCISCO POVEDA

Siento vibrar tu cuerpo junto a mí
cuando separas los cabellos de mi frente,
cuando besas mis labios tras la muerte,
al cerrar mis ojos profundos, aún sin fin.

Me hablas a través de los silencios,
y sin oír escucho tus palabras;
y observo tus mejillas sonrosadas,
mientras mi alma se refleja en el espejo.

Mi corazón ya se detiene, ¡no te alarmes
porque no suene el más leve latido!
porque no brote de él ni un solo quejido
porque tu llanto no logre despertarme.

Alejado de ti permaneces a mi lado,
y estando recogido entre tus brazos,
huyo del mundo sumido en tu regazo,
sintiéndome más que nunca acompañado.

Soy feliz con tan extraño sufrimiento,
¡No quiero decir adiós si tú me llamas!
¿Por qué he de salir huyendo de mi amada,
si vivir junto a ella es no estar muerto?

Nuestra Peseta

LUCÍA ESPÍN

¡Oh mi España sumida en la tristeza
huérfana de moneda generosa,
aquella tan dorada y tan valiosa
nuestra peseta, llena de grandeza¡,

¡Quién tuvo la osadía y la torpeza
de anular tal moneda milagrosa
y dejarnos sin rubia, y sin más cosa
que toda la miseria y la pobreza¡

¡Murió nuestra peseta, qué desgracia
la rubia que en bolsillos nos sonaba,
y sin ella, el más pobre no se apaña¡

¡Oh mi peseta, cuánta fue su gracia,
la moneda que a todos alegraba
siempre de mano en mano por España¡

El viaje

Mª ROSARIO MOHINELO

No sabemos cuándo y dónde
este viaje empezó,
pero en el tren de la vida
alguien nos acomodó.

Y va caminando el tren,
como iniciando el rodaje,
lentamente en la niñez,
y le pedimos que avance,
que corra, que llegue pronto,
que queremos ser mayores
y disfrutar sin temores
la dorada juventud,
y cuando al fin la alcanzamos
se escapa de nuestras manos
como una estrella fugaz,
y el tren corre más y más,
y ahora queremos pararlo
o aminorar su carrera,
pero corre sin cesar
y nos hallamos de pronto
en la estación otoñal,
donde al llegar a una curva
con sorpresa vislumbramos
cerca la recta final.

AGranada

FRANCISCO ALONSO RUIZ

A Granada ¿quién la dice,
quién la cuenta, quién la pinta?
¿quién nos dice los secretos
de sus veinticinco esquinas?

Granada es agua sonora,
luna de calle sombría,
sueño, entresueño. Canción,
imágenes de poesía.

¿Quién nos la pinta a Granada,
quién dice sus maravillas?
sueños que nadie conoce,
amor que nadie imagina.

Federico García Lorca
y más alto y más arriba,
y más de cielo y de noche
y más de muerte y de vida.

¿Por dónde viene el pintor,
por dónde Granada pinta?
Granada la soñadora,
Granada la pensativa.

Fuentes de agua y de piedra,
Alhambras estremecidas,
patios de gitanos bravos
y de gitanas bonitas.

No soy el que ve Granada
que soy el que la imagina.

Julio 2016

El Carmen de Alonso Cano en Granada, de Javier Rueda

COMMEMORANDO

El 75 aniversario de la muerte del poeta Miguel Hernández

Rendimos aquí un pequeño homenaje de los poetas Aucanos y otros amigos y colaboradores al celebrado poeta oriolano.

Tierra Quemada

RAMÓN RICO CARPENA

Sobre el cuadro Tierra Quemada de Omar Arraez
que figura en nuestra portada.

En esta tierra quemada tuya
y para huir de ella
hace falta más amor que valentía.

Pero se escapa la frontera y en su anchura
tú, prisionero en la noche del viaje,
fuego aislado en el canto quedo,
derramas tu vergüenza por entre
las grietas de tu piel lívida de cebolla.

Porque en esta tierra quemada tuya,
y nuestra,
hace falta más amor que valentía.

UNA MAGNA EXPOSICIÓN EN ALICANTE: MIGUEL HERNÁNDEZ MOTIVADOR E INSPIRADOR DE LOS ARTISTAS PLÁSTICOS

MANUEL PARRA POZUELO

El 75 aniversario del asesinato del poeta Miguel Hernández en una cárcel franquista de nuestra ciudad no podía pasar desapercibido para la Comisión Cívica para la Recuperación de la Memoria Histórica. y dentro de las actividades llevadas a cabo por la Comisión, con motivo de esta efeméride, la exposición HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ, 75 POR 75, nos ha permitido la constatación de la permanencia y la magnitud de la obra del poeta que puso su inspiración y su trabajo al servicio de los intereses populares personificados en la institución republicana. Sus versos, sus prosas y los avatares de su vida han motivado e inspirado la obra de los artistas plásticos.

Precisamente, la exposición que motiva estas líneas responde también a la necesidad y conveniencia de colaborar en el mantenimiento de la memoria de uno de los más esforzados y perseguidos luchadores por la libertad y la dignidad de nuestro pueblo. Tal como acertadamente señala Román de la Calle en el magnífico texto prologal de su catálogo, en ella se aprecia un elevado grado de reflexión y autoconciencia, una mirada común hacia el futuro, aunque desde un pasado recuperado y reconocido.

Desde otra perspectiva, el diálogo entre las imágenes y las palabras, presente explícita o implícitamente en cada una de las obras plásticas y en los textos de Miguel Hernández, nos muestra la indudable y evidente capacidad de sus creaciones para dar lugar a las obras que, con diversas técnicas y formatos, podemos contemplar. La enorme capacidad de la palabra del poeta para motivar a los artistas dedicados a diseñar y capturar la belleza plástica se evidencia en el número de obras expuestas, que superan las 120.

Una de las evidencias que se manifiestan en este conjunto de obras es la permanencia de la inspiración de las composiciones del poeta de Orihuela para interesar a todo tipo de artistas, que mostraron siempre sus creaciones, desde los iniciales dibujos de Francisco Die, motivados ya por los iniciales poemas taurinos de Miguel Hernández, hasta los últimos dibujos con los que se ilustran los cuentos que Miguel escribió para su hijo desde la cárcel de Alicante en la última etapa de su vida.

No es pues episódico o circunstancial el atractivo que nuestro poeta ejerce sobre los artistas plásticos, su ejemplo y sus obras, cuando han pasado tantos años de la extinción de su vida sigue siendo una luz que alumbra la obra de los más ilustres y egregios artistas.

La Comisión Cívica de Alicante para la Recuperación de la Memoria Histórica ha realizado esta conmemoración como una muestra de su veneración y aprecio por el poeta, nunca suficientemente difundido, y tiene el propósito de ofrecerla a todos en todos los centros docentes. Desde Auca de las Letras no podemos menos que trasmitirle nuestra felicitación por su esfuerzo y dedicación, con una especial mención a Carme Jorques que tantos desvelos y atenciones ha dedicado a la realización de esta meritoria exposición.

Has dicho

MERCEDES R. GARCÍA-OLÍAS

Has dicho tú:
mi nombre es barro,
mas yo digo con párvula lengua
de aprendiza de poeta que tu nombre
es de Arcángel.

Has dicho tú
barro, pero en letra pequeña.
He dicho Arcángel yo, agrandando tu grandeza
que no puede hacer mi boca otra cosa
que ensalzarte.

Pues no cabe
en los seres humanos otra realidad
que amar, crecerse y dilatarse
cuando cae nuestra boca sobre la grama
saboreando

sobre el barro
y la hierba pura y limpia, un nuevo horizonte
con fruición guerrera y voz tonante
porque somos, Miguel, ángeles caídos
libertarios,

con las tres heridas que cantaste: la vida
el amor, la muerte.

Notas a Miguel Hernández

RICARDO PICÓ

El rayo que no cesa
fue tu obra más sublime,
dejastes huellas eternas
al plasmar en esos versos
tus dolores más terribles.

Del carnívoro cuchillo nos hablaste
enseñaste en tus letras las heridas
que las penas, los dolores y una huida
causaron en tu piel y en tu vida.

Un llanto inmenso en tu alma
por haber perdido a tu hijo querido.
Ropas con olores, paños con aromas,
luchas sin calores, sábanas sin sombras.
Eso lo plasmaste en el cancionero
aquel que escribiste como un romancero.

Cantos al mundo le das
a pesar de que ya no estás.
Y cuando leemos tus versos
comprendemos tu valor
para superar tus penurias,
tus llantos y tu dolor.

Un canalla y asesino
intento acallar tu voz,
encerrándote en la cárcel
donde te mató la tos.

De soldado con valor
y señor de la cultura
a víctima de un tirano
que se endiosó en tu tortura.

Mas sólo encerró tu cuerpo,
pues tu talento inmortal
cual el ave de los cielos
en recorrido triunfal

surca horizontes vivos
para combatir el mal
donde poetas y actores,
pueblo llano y escritores
rememoran tus dolores
y todos tus sinsabores.

Eres ejemplo de vida
y del poeta ideal,
aquél que cuenta las cosas
sean espinas o sean rosas.

Con esta pluma Miguel
te revelaré un secreto:
todavía en estos tiempos
hay lobos enfurecidos,
que bajo la piel del cordero
permanecen escondidos.

Perseguirán al poeta
para que calle su voz,
para que doble su pluma
ante cualquier acto atroz.

FOTOGRAFÍAS HERNANDIANAS

ADOLFO CELDRÁN

Aquel 24 de diciembre, día de Nochebuena, tenía una cita importante: Había quedado con Josefina Manresa para que nos viéramos en su casa y cantarle las adaptaciones de los poemas de Miguel que tenía y quería grabar en disco. Así fue: llegué, charlamos, le canté, emocionado, las canciones, y le recité mi poema-homenaje que luego daría nombre a mi álbum homenaje a Miguel. Le gustaron: Estaba emocionada... Como yo. Me firmó su consentimiento para que los cantara y grabara. Era 1974. Mis discos cantando a Miguel Hernández salieron en los tres años siguientes: 1975, 1976 y 1977.

Y la fotografía en la que yo le canto a Miguel y a ella, y ella me escucha ante los cuadros en los que se ve la imagen del esposo poeta, está en la carpeta de alguno de esos discos.

36 años después, en 2010, celebramos el centenario del nacimiento de Miguel. Volví a componer músicas para otros de sus poemas. Esta vez no pude pedirle permiso a su mujer, Josefina, ya muerta, y se lo pedí, también en su casa, a Lucía Izquierdo, viuda del único hijo de Miguel que le sobrevivió. Se emocionó. Vino al recital que se celebró unos días después en el Aula de Cultura de Alicante y en el que canté todas esas canciones: Las nuevas y la "viejas" de 1974. También las canté en Madrid, Barcelona, Valencia, Toledo… El título que escogí para ese recital repetido era, evidentemente, "Cantando a Miguel Hernández en su Centenario".

Por esas fechas, en algún momento, Lucía me contó que ella había estado presente aquella nochebuena del 74 en la que yo le canté a Josefina poemas de Miguel.

Este año se conmemora el 75 aniversario de la muerte del poeta, acaecida en la cárcel de Alicante en 1942. Y he vuelto a cantar a Miguel en Alicante, Madrid, Toledo… y aún queda año y recitales. Y he participado, como miembro de la "Comisión Cívica para la Recuperación de la Memoria Histórica" y como poeta y cantante, en la exposición pictórica "75x75" celebrada inicialmente en la Lonja del pescado, en Alicante, y ahora itinerante, y en la que 130 pintores recrean versos de Miguel.

Y el día de la inauguración de la exposición, he hablado con María José. Sí, María José Hernández, la nieta del poeta. Y conservo una fotografía de ese día con ella. Fotos, sí.

Y hoy comparto alguna, la primera, por ejemplo, la de Josefina, con vosotros.

Comparto una de las fotografías… Y comparto sus historias.

Confidencias

PILAR DE JUAN

El odio se amortigua detrás
de la ventana…
Miguel Hernández

En estos atardeceres
en que la Tierra nos abraza
con su canto
de noche y Luna recién nacidas,
mi pensamiento vuela
al huerto de tu casa
y me siento bajo la higuera
a contar las estrellas
que tú contemplaste…
Y aspiro, ávida, el aroma
de limón y jazmín
mientras te extraño.
En estos atardeceres brillantes
de cielo puro y diamantino
repito en voz baja
versos tuyos
como una letanía,
un arrullo suave,
una nana que sube
desde la tierra y a la tierra vuelve.
Y me recojo en su regazo
mientras tus palabras
impregnan el aire
de olores y sabores…
Y tu presencia cálida,
tus ojos inmensos
regresan al huerto
y a la higuera,
al jazmín y al limonero
mientras la pena
cicatriza serena y rebelde
con tu voz de justicia,
anhelo y esperanza.
Suavemente el odio
se disuelve,
la luz regresa
y tu palabra viva, vibrante,
a pesar de todo, permanece.

Miguel Hernández y yo

MARÍA TERESA RODRÍGUEZ CABRERA

Miguel Hernández pastor y poeta,
cabrero fuiste tú y Cabrera soy yo,
dos palabras en busca de la polisemia;
la tuya rubrica un respetable oficio,
la mía es emblema de mi apellido materno.
Tú has logrado ser un renombrado poeta,
yo me considero aprendiz de poetisa.

Situaciones te ayudaron a dejar el rebaño,
a cambiar los cuadrúpedos por el pupitre,
la vara de pastorear por la pluma,
y el silencio de la naturaleza
por la voz de tus bellos versos.

Nuestros mundos, muy diferentes.
Tú, un hombre de principios del siglo XX
que firmaste tu magnífica obra poética
algunos años antes de mi nacimiento.
Yo, una mujer que escribo en el siglo XXI.
Salvando distancia y época,
tu musa te inspiró poemas de la vida,
la mía sobre sentimientos y consciencia.
Tú escribiste elegías desde la juventud,
yo he iniciado hace poco, en la madurez.

En los círculos literarios no fuiste comprendido.
No te resultó fácil seguir con fe adelante,
tuviste que soslayar demasiados obstáculos.
Solo de tus fieles amigos recibiste apoyo.
A mí, de momento, pocos me conocen.

Tus estrofas escritas con métrica y pura rima;
las mías buscando y hallando la libertad
se han saltado reglas ancestrales fijas
meciéndose sus versos emancipados.

Tú, oriundo de la ciudad de Orihuela,
mis raíces paternas son de Almoradí,
ambas en la Vega Baja del río Segura
junto a los limoneros que riegan sus aguas.

La vida nos acerca a la vez que nos separa.
Somos dos creadores de poesías
a la espera de que lectores las valoren.
Tú ya has conseguido fama mundial, gran poeta,
yo anhelo que se interesen y me lean.

Celebramos los 75 años de tu partida,
mientras, yo navego ahora por los lúcidos 65.
Tengo el deseo y el sueño de que algún día,
tú y yo, Miguel, juntos, seamos poetizados.

POETA DE GUARDIA

CONDEVOLNEY

A Miguel Hernández

Bienquisto maestro, poeta del rayo y sus conjuntos.

Disculpe las molestias que estas humildes letras puedan causar en sus quehaceres de vate de guardia del divino Parnaso de las letras, acudo a su razón por no encontrar a Ángel González, me dicen que en octubre se fue al bar de la esquina, allí suele beberse a sí mismo y bailar tangos hasta que suenan a truenos sus danzares, y aún no ha vuelto, a veces, en octubre, es lo que pasa, y a usted me dirijo con la esperanza echando raíces, raíces de libertad, y ahora en primavera con más razón si cabe, para que usted me asista en un problema que últimamente mantiene mi verso escuálido, indigente, perverso y con ganas de ser nada. A saber, hace tiempo padezco de una métrica apática, con una tos arrítmica engastada de rimas disonantes, se me atascan cual flema en las pálidas hojas donde garabateo mis poemas, ya no cantan, ni gimen, son eterna afonía, ni siquiera me miran con sus ojos de estrofa consonante, se han vuelto tercos, desquiciantes, y dejaron de hablarme el otro día, sin mediar voz alguna pasean por mi mente con su tos desterrada en un profundo esputo.

Y no digamos las metáforas, ¡ay las metáforas!, continuamente me hieren con su histriónica retórica, me miran de lado, con el rabillo de su alegoría, sus ideas me muerden los ojos del delirio y las lágrimas emborronan cesuras, dejando abandonados los hemistiquios, ¡pobres míos!

Y por si fuera poco últimamente acuden a mí un bestiario de seres sin razón ni supuesto que me ponen los nervios boca arriba, no tienen alas, ni rabo, pero sí ojo, uno, saltón y enrojecido, que sinceramente, maestro, me impone sobremanera, sobre todo cuando lo cierran y desaparecen de repente, otras veces los veo por la biblioteca saltando entre mis libros más preciados como jugando al escondite, y cuando creo que están bajo un Maiakowski saltan a esconder su ojo nauseabundo tras un Benedetti o un Whitman o en un verso azul de Darío, en ocasiones los encuentro enrollados con la mismísima Emily Dickinson, son…; no sé qué hacer maestro, hacen que mi vida transcurra de la desazón a la locura y me arrope cada noche hasta la cabeza, sin saber por qué, aquí en Alicante no hace frío.

No quisiera, aunque debo, hablarle de las musas, ya no se asoman en las noches cerradas a cal y canto a mi cama desierta para acostarme sus fantasías y besar mis ilusiones más románticas, ahora pasan de largo, enfadadas y siesas, y con cara de arpías, con lo que las he amado, ¡jodías musas!.

Así están las cosas querido poeta, y esto en cuanto a mí, si usted supiera, supongo que le llegarán noticias, el mundo se está volviendo loco, más necio de necios cada día, la ignorancia nos ciega, y no hay país, ni región, ni casa que se precie de no estar en guerra, ni siquiera los corazones honrados de mujeres y hombres está a salvo, en ellos están creciendo absurdos latidos de desesperanza. En fin, usted me dirá lo que es menester, si le fuera posible ayudarme, arreglar los sucesos que me avientan el alma.

Me despido, maestro, con el cariño desparramado en anticipadas y sinceras gracias, y me quedo a la espera de sus gratas noticias, rogándole disculpe el atrevimiento, actitud, creo, consentida entre poetas; espero que esta carta no le suponga una grave molestia, si le escribo es porque siempre he creído en su fuerza, humildad, honradez, mi querido poeta, para mí siempre ha sido la realidad del hombre verdadero, del ser humano, del poeta del rayo y sus conjuntos.

Mis brazos apretados a sus versos y mi cariño a su huella, que yo, también como el toro, nací para el luto, siendo buey sin remedio.

Atentamente,

Condevolney.

Asociación Cultural
AUCA de las Letras

AYUNTAMIENTO DE ALICANTE